



HERIDAS

ROMANCE, AMOR VERDADERO Y SEGUNDA OPORTUNIDAD CON EL MILITAR

DE GUERRA

ELENA ROMERO



HERIDAS DE GUERRA

*Romance, Amor Verdadero y Segunda Oportunidad con el
Militar*



Por **Elena Romero**

© Elena Romero 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Elena Romero.

Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

ACTO 1

El día que mi vida terminó

Suelo aceptar mis errores con mucha naturalidad, y sé perfectamente cuando hago las cosas por impulso o simplemente porque me manipulan. Haberme casado a los 21 años después de tres años de relación había sido una de las decisiones más cuestionadas por mis padres, quienes consideraban que, haberme enamorado de un militar no había sido la mejor decisión.

Siempre había sido muy testaruda y segura de mí misma, por lo que, asumía la responsabilidad de todo lo que hacía sin atribuirle culpas absolutamente nadie. No sabía cuánto tiempo más debía esperar para que fuese correcto el hecho de casarme, por lo que, después de haber vivido los tres mejores años de mi vida y haberlo conocido de una forma bastante particular, estaba completamente segura de que quería pasar el resto de mi vida a su lado.

Matt Vincent era el hombre perfecto, el sueño que siempre había visualizado en mi vida, y a pesar de que, sentía algo de miedo ante la posibilidad de que algún día se marchara al combate, tenía la seguridad de que, gracias a sus habilidades e inteligencia, volvería sano y salvo.

Haberme encerrado en la negación y la suposición de que todo estaría bien eternamente no había sido muy inteligente de mi parte, ya que, tener una relación con un militar era algo completamente volátil e inestable.

Él era uno de los mejores de su división, por lo que, en caso tal de que ocurriera alguna contingencia y hubiese que salir a combatir, seguramente el teléfono de Matt sería el primero en sonar.

Pasaba en casa todo el tiempo que podía, entre sus responsabilidades y obligaciones, siempre encontraba un momento libre para poder ocuparse de mí, me hacía sentir su prioridad, su principal motivo de existir, y por esta razón, yo me había enamorado perdidamente de él.

Y fue así como decidimos casarnos, lo hicimos en una ceremonia bastante simple, con familiares cercanos y él llevaba puesto su uniforme militar impecable de color verde. Su sonrisa perfecta de ese día no podía irradiar más felicidad y satisfacción al haber conseguido casarse conmigo.

Hasta cierto punto, consideraba que yo no era lo suficientemente apta para

poder tener un hombre conmigo de la talla de Matt, quien, tenía un historial completamente limpio, era el mejor en su trabajo, tierno, atento y muy dulce.

Siempre fue el hijo perfecto y consentido de sus padres, era el hijo único de una familia muy reducida y definitivamente, siempre fue el novio ideal. Ese día, mientras yo caminaba hacia el altar, y veía como él me esperaba tan feliz rozagante, yo tenía la sensación de que estaba flotando sobre una nube.

Estaba tan emocionada, que ni siquiera podía darme cuenta de que las lágrimas corrían por mis mejillas. Sería Matt quien, al recibirme el altar, siendo llevada por el brazo a mi padre, secaría mis lágrimas y me daría un beso en la mejilla antes de iniciar la ceremonia.

— Luces espectacular, Cynthia. — Me susurró al oído.

Yo sonreí, pero ante mi cantidad de nervios tan extrema, no pude responder ante sus palabras. Solo lloraba de felicidad ante la llegada de un momento con el que había soñado toda mi vida.

Como toda niña, siempre me imaginaba caminando con mi vestido mientras tomaba las vestiduras de mi madre soñando que caminaba hacia el altar con el hermoso príncipe azul, el de las historias.

En esta oportunidad, la realidad había superado enormemente la ficción y la fantasía, ya que, este hombre era tan espectacular que, ni intentando construirlo en mi imaginación hubiese sido tan perfecto.

No solo se trataba de una personalidad inmejorable, comprensivo y muy audaz, también desde el punto de vista físico me había atraído desde la primera vez que lo vi. Lo conocí a los 18 años, mientras asistía mi primer día de clases en la universidad.

Caminaba directo hacia el edificio principal donde se me había indicado dirigirme. Un chico bastante descuidado, pasó a mi lado y tropezó mi brazo con el manubrio de su bicicleta, llevaba algunos libros en mis manos, los cuales salieron volando por los aires y cayeron a unos cuantos metros de distancia.

— ¡Fíjate por dónde vas, imbécil! — Grité.

El chico, al verse aludido por mi comentario, no tardó en darse media vuelta y dirigirse nuevamente hacia mí a toda velocidad. Me mantuve sólida y rígida justo frente a él, como si estuviese retándolo y llamándolo a embestirme con

su bicicleta. Él parecía muy decidido a estropearme el día, ya que, no parecía estar dispuesto a frenar en su intención de golpearme tan fuerte como pudiera.

Parecía estar loco, definitivamente la cordura no era su principal virtud, por lo que, cerré mis ojos y esperé el fuerte golpe. Al tardarse más de lo que imaginé, solo abrí mi ojo derecho con un poco de miedo y vi como la bicicleta se había desviado repentinamente cayendo al suelo a unos pocos metros de distancia.

El atrevido joven estaba siendo sostenido por la parte trasera de su camiseta sin mucho esfuerzo por un hombre bastante fuerte y masculino. Esta sería la primera vez que me encontraría con Matt Vincent, un militar experimentado quien asistía a la universidad para dar algunas charlas a los estudiantes de último año, quienes buscaban una oportunidad para entrar al ejército.

— Sal de aquí antes de que me arrepienta. — Dijo dirigiéndose hacia el chico.

Lo levantó sin mucho esfuerzo, como si se tratara de una pluma, algo que me impresionó enormemente. Yo, como una completa tonta, me quedé perdida en sus ojos verdes, estaba completamente embelesada y encantada por el atractivo de este hombre, con quien, ni siquiera había cruzado una sola palabra hasta ese momento. No podía moverme, estaba paralizada e impresionada por el gesto que había tenido este caballero conmigo.

Me decidí a inclinarme para recoger mis libros, pero él hizo un gesto de que se encargaría. Creo que deje de escuchar absolutamente todo lo que se encontraba mi alrededor, ya que, solo escuchaba un zumbido que no sabía de donde provenía. Mi corazón latía fuertemente, creo que retumbaba en cada milímetro de mi ser, mientras que, mis mejillas se ruborizaron de tal forma que, fue evidente mi reacción.

— Este lugar está lleno de chicos muy extraños. ¿Te encuentras bien? — Preguntó.

— Sí, gracias por eso. — Respondí mientras tomaba los libros que él mismo entregaba en mis manos.

Sentí el roce de sus dedos en mis manos, parecía haberlo hecho con toda la intención, ya que, sus ojos mostraban un intenso interés en mí. Yo no me consideraba la chica más hermosa de aquel lugar, pero ese día, Matt había visto algo en mí que no pudo borrarse su rostro jamás.

Ni un solo día de nuestra relación, el brillo de sus ojos verdes había

menguado, se encontraba completamente enamorado de mí, y aunque pensaba que aquella magia absoluta en la cual nos encontramos jamás terminaría, esa llamada que yo siempre había temido que llegara, finalmente entró al teléfono de mi esposo.

Nos encontrábamos justo en la hora de la cena, conversamos de manera efusiva y emocionados ante la posibilidad de dar un paso más adelante y adentrarnos hacia una vida familiar mucho más seria. Habíamos adquirido nuestra propia casa en el centro de la ciudad de Chicago, era un lugar de ensueño, mi castillo, lleno de jardines hermosos, flores coloridas y un césped perfecto que él mismo se encargaba de mantener así.

Tener hijos siempre había sido un proyecto de Matt, aunque yo consideraba que me encontraba muy joven para esto. Abandoné la universidad debido a que, sus ingresos eran bastante significativos para mantenernos a flote sin ningún inconveniente. Estábamos viviendo la vida que ambos deseamos, y así que, decidí que era el momento de dar ese paso e intentar tener nuestros propios hijos.

Recuerdo que, cuando acepté su propuesta, saltó sobre mí y me abrazó tan fuerte que sentí que me cortaría la respiración. Me sentía tan segura entre sus brazos, que pensaba que nada en el mundo podía afectarme. Lo amaba, lo amaba tan fuerte que a veces sentía miedo de cómo podría reaccionar en caso de que me llegase a faltar.

Esta era una posibilidad latente desde el inicio de nuestra relación, ya que, desde un principio había sido completamente claro y transparente ante la posibilidad de ser convocado para alguna batalla, combate o defensa ante posibles amenazas extranjeras.

Habían sido tres años de relación antes de nuestro matrimonio y dos años de relación como esposos, absolutamente perfecta, y a pesar de que me llevaba 10 años de ventaja, la diferencia de edad no parecía notarse entre nosotros. Ese mismo día, cuando decidimos que nuestra familia debía crecer, nuestra conversación se vio interrumpida por una llamada en su teléfono.

Logré ver la transformación en su rostro, que pasó de ser una felicidad absoluta a una preocupación evidente. Era una llamada que él no quería recibir, y a pesar de que ignoró la misma un par de veces, el teléfono no dejó de sonar.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué no contestas? — Pregunté.

Confiaba plenamente en él y nunca había surgido un solo miedo vinculado a alguna tradición o mentira, así que, esta pregunta simplemente me llenaba de dudas al ver su rostro de preocupación y estrés.

— Es una llamada del trabajo, realmente no quiero saber nada de ello en este momento. Este momento es de nosotros.

El teléfono aún continuaba sonando continuamente y parecía no estar dispuesto a dejar de hacerlo durante el resto de la noche. Matt tenía prohibido apagar este dispositivo, por lo que, se convirtió en una tortura durante los siguientes segundos.

— Contesta tú, o lo haré yo. Quizás sea importante. Hazlo, no hay problema.

Él sentía cierto miedo ante la posibilidad de arruinar el momento, por lo que, ante mi aprobación, algo de lo que me arrepiento enormemente de haber hecho, él decidió tomar la llamada. Se puso de pie y caminó lejos de donde yo me encontraba, pero, aun así, nuestra casa era pequeña, así que, pude escuchar sus respuestas ante lo que sea que se le dijo el otro lado del teléfono.

— Debe haber alguien más que pueda hacer ese trabajo. No me hagas esto. — Dijo.

Yo escuchaba atenta, aunque debía continuar cenando.

— No arruines mi vida, Martín. Busca otras opciones, en este momento de mi vida no creo estar listo para esto.

Su tono de voz había cambiado drásticamente, se escuchaba molesto, frustrado y lleno de dolor.

— Estaré allá en una hora. — Dijo.

Caminó directamente hacia mí con sus ojos vidriosos, parecía estar a punto de llorar, y simplemente fue hacia mis brazos y me apretó tan fuerte como pudo.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Pregunté.

Mi voz temblaba, sentía un miedo terrible ya que, era la primera vez que lo veía de esta forma. En el pasado, me había tocado ver partir a Matt en muchas oportunidades, pero siempre había regresado sano y salvo. Nunca se había mostrado tan preocupado como en esta oportunidad, por lo que, la gravedad del asunto me llenó una tensión tremenda.

No respondió absolutamente nada, simplemente caminó hacia el televisor que se encontraba justo frente a nosotros y lo encendió. Tomo el mando y busco uno de los canales de noticias. Yo trataba de mantenerme alejada de este tipo de programas, ya que, no eran de mi interés. La comentarista hablaba acerca de un conflicto bélico que había iniciado con uno de los países pertenecientes al continente asiático.

Se hablan de cifras, muertes, bombardeos y ataques terroristas que se habían perpetrado en la zona, siendo un verdadero infierno en el que cualquier ser humano no desearía estar.

— Debo ir allá. — Dijo con una voz bastante lúgubre.

— ¿Qué? ¡No puede ser posible! — Exclamé.

Sabía perfectamente que Matt era el mejor en lo que hacía, y sus superiores necesitaban a los hombres más preparados del país para poder contar con ellos y mejorar la situación en aquel lugar.

Las tropas estadounidenses se habían internado en aquel infierno lleno de hombres listos para asesinarlos, aunque la ventaja era evidente por parte de los Estados Unidos, se hablaban de muertes de soldados americanos que habían dado su vida para defender la tranquilidad de su país.

— Intenté persuadir a Martín para que no me enviaran allí, pero ya está dicho. Debo partir ahora mismo al fuerte, habrá una operación especial que partirá esta madrugada.

Las palabras de Matt se quedaron grabadas en mi cabeza durante el resto de la noche, lo ayudé a hacer su equipaje mientras ambos lloramos continuamente. Estábamos tan compenetrados que fue muy duro para nosotros separarnos, pero yo, siempre llena de fe, sabía perfectamente que volvería tarde o temprano, llevando su mochila en la espalda y con su hermosa sonrisa, listo para abrazarme una vez más y no irse jamás.

Habíamos hablado muchas veces de su retiro, y él, aunque me daba toda la prioridad a mí, y quería establecer una familia, era un apasionado de su trabajo, por lo que, librarse de estas responsabilidades y obligaciones, era bastante difícil para él.

Su salario era impresionante, y este se debía al nivel de profesionalismo con el que lo que hacía, lo podía imaginarse haciendo otra cosa, y cuando pensaba en la posibilidad de terminar completamente frustrado detrás de un mostrador

de algún restaurante de comida rápida, sentía una molestia incontrolable.

Lo había visto partir en otras oportunidades en el pasado, pero nunca antes había sido algo tan intenso como esta vez. Vi cómo se alejaba su camioneta de nuestra casa, cuando dobló en la esquina, fue la última vez que vi los faros rojos de aquel vehículo.

Sentía unas ganas increíbles de correr detrás de su coche, detenerlo y pedirle que por favor no fuese a ningún lugar. Que se quedara justo a mi lado, pero mientras más daba vueltas a estos pensamientos en mi cabeza, más se alejaba, por lo que, simplemente se quedó en mi pensamiento.

Sentí un miedo increíble por primera vez de quedarme completamente sola, aunque en otras oportunidades habían sido condiciones similares, esta vez era distinto, no sabía que me estaba pasando. Me sentí tan abrumada, que tuve que llamar a mi madre para poder irme a su casa y dormir allí junto a ellos, ya que, a la ansiedad y las ganas de llorar eran incontrolables.

Tomé algunas cosas y me fui a la casa de mis padres, allí pasaría el resto de la noche. Me llamó cada día durante esa semana, pero un día, aquellas llamadas dejaron de llegar. Absolutamente nadie podía decirme nada acerca de Matt, y ante mi desesperación, finalmente tuvieron que ser sinceros conmigo.

— Debes ser fuerte, Cynthia. Lo que estoy a punto de decirte podría cambiar el resto de tu vida. — Dijo Martín, su superior.

Me habían citado en su oficina el lunes por la mañana, recuerdo perfectamente su perfume, la corbata negra que llevaba y su peinado perfecto hacia un lado. Su rostro irradiaba una solemnidad absoluta, yo supe que la noticia no sería buena.

— Hubo un ataque, y los extremistas volaron un edificio en donde una de nuestras unidades se encontraba operando. Matt se encontraba allí.

No podía creerlo, sentía que estaba viviendo la peor de las pesadillas, por lo que, simplemente me puse de pie y le propiné una bofetada tan fuerte a Martín, que volteé su rostro y generé un leve sangrado en su labio inferior.

— Esto fue tu culpa. Al menos quisiera recuperar su cuerpo para darle sepultura de una manera digna.

— Eso no será posible. Toda la división voló en pedazos. No quedó nada del edificio. Lo siento mucho. Nos encargaremos de ustedes a partir de ahora, no

los abandonaremos.

Le di la espalda inmediatamente y abandoné aquel lugar. No quería saber absolutamente nada de aquella organización, no quería su ayuda, su limosna, yo quería a Matt, lo quería vivo y de regreso, pero la vida me lo había arrebatado de la peor manera posible.

ACTO 2

Mi segunda oportunidad

No recuerdo haber parado de llorar ni un solo segundo en al menos la primera semana después de la noticia, había sido de lo más terrible que me ha pasado. Era una sensación bastante desagradable haber acariciado eso que siempre había soñado y que, de un día para otro, lo hubiese perdido para siempre. Matt se había convertido en mi brazo derecho, en mi soporte, mi columna vertebral, en mi oxígeno, absolutamente todo lo que le da sentido a mi vida.

Ni siquiera haber podido haber visto su cuerpo sin vida, reconocerlo, y darle la sepultura adecuada, me destruye completamente el alma. Mi madre, había sido el principal apoyo que me había ayudado a salir adelante de aquella dura depresión que había durado semanas. Todos me visitaban como si se tratara de una enferma, yo simplemente me encontraba encerrada en mi habitación esperando a que la muerte llegara por mí.

En las noches tenía pesadillas acerca de cómo habría muerto. Lo visualizaba asustado, solitario, herido y agonizando hasta morir, lo que me hacía despertar completamente exaltada en la mitad de la noche.

Era un dolor incontenible el cual se había gestado en mi pecho, no me dejaba vivir tranquila y la depresión cada vez era más intensa. Cuando creía que no podía tocar más fondo, algo siempre aparecía para hacerme recordar que había perdido a un hombre perfecto e irremplazable.

Esto parecía sepultarme cada vez más profundo en un dolor que llegaba directamente hasta mis huesos. Mi madre, en su intención de sacarme de aquel trance doloroso, había eliminado todas las fotografías de Matt de la casa, solo podía conservar una, era lo que había recomendado el psicólogo. Esto se debía a que pasaba gran parte del día revisando álbumes de fotografía o algunas carpetas en mi ordenador donde tenía cientos de fotos junto a él.

El sentido de mi vida había perdido su rumbo, ya que, había dejado mi carrera universitaria, no contaba con un empleo, y el hombre al que amaba lo habían asesinado en la guerra.

Mi vida pasó de ser un sueño a ser una absoluta pesadilla en tan solo unos días. Había llegado al límite de la depresión, y en un par de oportunidades intenté quitarme la vida con algunas tijeras. Yo no quería morir, realmente no

quería hacerlo, pero la ausencia de mi esposo me superaba.

Lo único que me había mantenido tranquila en algunos periodos eran las fuertes dosis de medicamentos que recibía, los cuales me dejaban en un estado mental bastante confuso. Pasaba drogada gran parte del día, encerrada en mi habitación, con muy poca luz y con la TV encendida, pero ni siquiera podía ver con atención lo que pasaba allí.

Fue uno de los periodos más oscuros que había tenido que atravesar, ya que, no estaba preparada para la ausencia de ese ser que tanto amaba. Siempre lo supe, sabía que cuando esto pasara, si la vida me ponía a prueba para enfrentar la ausencia de mi marido, posiblemente no podría manejarlo.

A pesar de que intenté hacerme a la idea, en muchas oportunidades durante los viajes cortos de Matt, nada fue tan duro como la realidad. En muchas ocasiones llegaba a pensar que su ausencia no me afectaría tanto como había llegado a creer.

Era un hombre muy independiente y sólido emocionalmente, algo que trataba de emular para poder ser tan fuerte como él. Pero no, la prueba había sido un completo fracaso y yo estaba hundiéndome cada vez más hacia el infierno.

Mis antiguas compañeras de la universidad se habían enterado de lo ocurrido, tomando la iniciativa de visitarme periódicamente e ir creando un círculo social que posiblemente me sacaría de aquel trance doloroso en el cual me había introducido.

Mis ojos permanecían enrojecidos la mayor parte del tiempo, ya que, lloraba continuamente y casi no hacía pausas si no para dormir, esto, cada vez me debilitaba más y me mantenía fuera de la noción de la realidad.

Las visitas de las chicas fueron haciéndose mucho más frecuentes y con el pasar de los meses, fui tomando un poco más de fuerza. Ya salía a caminar con ellas al parque, y hasta había comenzado a superar las crisis que sufría en público.

Cuando recordaba algún lugar al que había ido junto a mi difunto esposo, me desplomaba en el suelo como una niña malcriada y solo quería que el mundo se desplomara sobre mí. Mientras, las chicas tenían que lidiar con aquella vergonzosa escena en la cual, yo simplemente me convertía en una carga para ellas.

Muchas veces me lo dijo mi psicólogo, “los medicamentos no lo podían hacer

todo el trabajo”, yo debía poner de mi parte, y a pesar de que lo intentaba, el recuerdo de Matt me torturaba terriblemente.

Mi existencia se hizo cada vez mucho más difícil de llevar, pero con la ayuda de las chicas, debo confesar que vi una luz al final del túnel. El dolor que había pensado que duraría solo una semana, se había extendido a meses, y sin darme cuenta, habían pasado seis años desde que Matt se había ido.

Parecía una completa mentira que hubiese pasado tanto tiempo desde la muerte del hombre que me había llenado de ilusiones y sueños. Aunque no había logrado terminar la universidad, había conseguido un buen empleo como oficinista en el centro de la ciudad.

Acudía a mi trabajo todos los días y esto me mantenía ocupada. Mi mente había creado una barrera alrededor del recuerdo de mi difunto esposo, y se me había prohibido rotundamente tan siquiera mencionar su nombre.

Era como una mina oculta en el campo, si no caminaba con cuidado, en cualquier momento podría pisarla y esto detonaría una gran cantidad de emociones y sentimientos que me destruirían nuevamente.

Las chicas se habían vuelto indispensables en mi vida, intentaban en lo posible no dejarme sola durante los fines de semana, que parecían interminables, y mientras otros soñaban con esos días libres, yo solo quería seguir trabajando para que mi mente se mantuviera ocupada.

Detestaba quedarme sola en casa y disfrutando de una película y una taza de café durante los días lluviosos, así era como le gustaba pasar los días a él. Nunca me abrí completamente a la idea de volver a rehacer mi vida, aunque era una chica joven, entusiasta y feliz, todo se vino abajo rápidamente.

A veces, pasaba por mi mente la idea de tener una pareja, pero nadie podría igualar jamás a Matt. Mis amigas se ocupaban constantemente de facilitarme el acceso a chicos, pero esto no daba resultado jamás.

Siempre terminaba descartándolos, no regresaba las llamadas o simplemente los ignoraba completamente hasta que estos se agotaban de tanto desinterés de mi parte. Pero no sería sino hasta una noche en la cual decidí salir con las chicas, cuando mi vida comenzaría a cambiar.

Estaba realmente agotada de escuchar a mi madre repetir una y otra vez que debía rehacer mi vida. No había tenido hijos, ese sueño se había quedado en el pasado, no tenía una carrera universitaria y mi trabajo no me llenaba en lo

absoluto.

Simplemente era una forma de mantener mi mente ocupada. Esto despertaría una depresión aún mayor si no lo manejaba con cuidado. Había decidido dejar completamente los medicamentos en el pasado, no asistí más a terapias y me propuse a tomar las riendas de mi propia vida.

Nadie podría decirme ya qué hacer o qué decir, no pueden juzgarme, quería transformarme en una nueva Cynthia, la nueva Cynthia Roland que volvería a dominar su propia vida y obtener derecho a ser feliz.

Por alguna razón, aquella noche había hecho un pacto conmigo misma de dejar a un lado todo lo que me hacía daño y alejar la toxicidad de mi existencia, por lo que, la última fotografía que quedaba de Matt, la que solía guardar con mucha devoción en el cajón de mi mesa de noche, se rompió entre mis dedos, haciéndose añicos en unos pocos segundos.

Ya no habría más dolor ni recuerdos que me atormentaran. Esto no significaba que iba olvidarlo, eso ni pensarlo, jamás podría hacerlo ni que quisiera poner todo el esfuerzo y ganas en ello. Simplemente atesoraría los buenos momentos y me aferraría a ellos para sonreír en los momentos más oscuros.

Lo amaría por siempre, me iría a la tumba con un sentimiento ardiente y vivo por Matt Vincent, pero era el momento de continuar con mi vida, él se había ido, pero, aunque a veces me costaba aceptarlo, yo seguía respirando y debía darme una segunda oportunidad.

Al parecer, este pensamiento creó una serie de acontecimientos que iniciaron esa misma noche para salir de casa. Las chicas pasaron por mí y nos dirigimos a un club nocturno bastante concurrido.

La música se encontraba a todo volumen y aunque ya habíamos ido en par de oportunidades anteriormente, yo aún no me acostumbraba a la intensidad. Tenía que gritar para poder comunicarme con ellas y esto me molestaba enormemente. Por lo general, al día siguiente siempre terminaba afónica y odiaba enormemente aquel lugar.

— ¿Por qué no fuimos a un lugar más tranquilo? — Pregunté.

— Siempre te estás quejando, Cynthia... Relájate. ¿Qué quieres tomar?

— Lo de siempre... Mojito cubano.

Las otras chicas indicaron su orden al mesero y este se marchó para volver en

unos cuantos minutos con todos los tragos y cócteles en una gran bandeja. Cada una tomó su vaso y brindamos por aquella noche, generalmente, después del primer mojito, siempre me desinhibía y comenzaba a disfrutar de la celebración.

No había absolutamente nada que celebrar más que la existencia y la vida, y esta era una razón absolutamente válida para sonreír, respirar y disfrutar del baile mientras el cuerpo se movía al ritmo de la música.

De pronto, vi como tres chicos se acercaron a nuestra mesa, cada uno de ellos era más apuesto que el otro, y, aunque yo no buscaba vincularme con ninguno de ellos aquella noche, las cosas parecieron darse de una manera espontánea.

Dos de ellos se habían fijado en mis dos amigas más exuberantes. Claro, habían hecho cirugía en sus senos y eran enormes, algo que siempre llamaba la atención de los hombres.

El tercer chico se veía mucho más tímido, parecía estar fuera de lugar y no sentirse muy cómodo en aquel club, por lo que, decidí tomar la iniciativa y esta vez sería yo quien hablara con él.

— Hola, soy Cynthia. ¿Estás bien? — Pregunté.

— Hola, me llamo Nicholas Miller, sí, es solo que no acostumbro a ir a lugares como este.

— Lo noté desde hace un rato, relájate, al final terminas adaptándote.

Yo hablaba como si yo fuese la reina de la fiesta, siendo una de las más aburridas de mi grupo y la que siempre terminaba arruinando todo al querer irme a casa temprano. Trataba de asumir una seguridad que no tenía, y una actitud que estaba muy lejos de ser la que habitualmente mostraba.

Estaba en la búsqueda de la reinención, en transformarme en una persona completamente diferente que pudiera ser un imán para algo que no fuese la depresión y el sufrimiento.

— Por lo general me gustan los sitios más tranquilos. Soy guitarrista en un grupo de jazz, por lo que, estas dinámicas no son mis favoritas. — Dijo.

A mí siempre me había gustado la música, y debido a que, me encontraba en medio de esa etapa de transformación, encontré una oportunidad de hacer algo diferente que me diera un motivo para seguir adelante.

— Me encanta la guitarra, debes tocar muy bien para ser guitarrista de jazz. Es una música bastante extraña para mi gusto.

— Sí, no todo el mundo puede tolerarla de la mejor manera. Podría invitarte un día a un concierto de mi grupo. Siempre tocamos en un local pequeño del centro. De hecho, mañana estaremos allí en la noche.

— Sería increíble acompañarte, quizás termine apasionándome por el jazz. — Respondí.

Conversamos durante el resto de la noche acerca de cualquier tema que surgía en la mesa, creamos una burbuja para nosotros dos y Nicholas se convirtió en una especie de salvavidas que me hizo mantenerme a flote durante los próximos días. Acepté su invitación al concierto de su grupo, y realmente tenía mucho talento, era un chico admirable, dulce, muy inteligente y tierno.

Cometía frecuentemente el grave error de llamarlo por el nombre de mi difunto esposo, algo que no parecía incomodarlo, y ante su comprensión, comencé a darle mucho más espacio en mi vida.

Sé que no era justo para él estar en una situación en la cual una chica se encontraba en medio de uno de los episodios más dolorosos y traumáticos de su vida. Pero ya había pasado suficiente tiempo y era hora de cerrar ciertas puertas del pasado y dejar que las ventanas de futuro se abrieran para mí.

Nicholas y yo comenzamos a salir de una manera inocente, y aunque pensé que ese momento crucial nunca llegaría, terminé haciendo el amor en la parte trasera de su coche durante una salida que ni siquiera llegó a su destino.

Paso por mi justo a las 7:00 p.m. de la noche de un sábado, se suponía que iríamos a cenar, pero por alguna razón, ambos sucumbimos ante nuestros deseos carnales. Quizá había sido la minifalda que yo había escogido para aquella cita, era provocativa, mostraba mis piernas y posiblemente lo había provocado más de la cuenta.

Inconscientemente, lo estaba buscando, mi cuerpo no había tocado la piel de un hombre en mucho tiempo, y dejé me devorara en el asiento trasero de su coche tal y como una adolescente.

Debo confesar que mientras me hacía el amor, no podía dejar de recordar la forma en que me poseía Matt, lo siento, no era lo correcto, pero no podía olvidar este aspecto de mi matrimonio, el sexo era fabuloso, y aunque Nicholas había dado lo mejor de sí para complacerme, no había tenido el

mejor rendimiento.

Se corrió tan solo 10 minutos después de que había iniciado todo, yo ni siquiera había llegado a mi punto medio de placer y este ya se había corrido sobre mi abdomen. Fue una sensación bastante frustrante, pero la ternura, comprensión e inteligencia de este chico me hicieron darle una segunda oportunidad, una oportunidad que se extendió durante algunos meses. Yo no estaba preparada para estar sola nuevamente.

Antes de quedarme con absolutamente nada, decidí preservar la compañía de este gentil chico, quien a pesar de haberse quedado muy apenado aquella noche, fue mejorando gradualmente con los siguientes encuentros.

Nunca pensé que iba a proyectarme nuevamente hacer una nueva relación, pero Nicholas daba lo mejor de sí mismo para poder complacerme en cada detalle, yo sentía un miedo terrible y hasta cierta culpa ante la posibilidad de olvidar definitivamente a Matt, no podía permitírmelo, aunque era 100% feliz. Nicholas al menos podía llenar cierto vacío del enorme abismo que quedó tras la muerte del amor de mi vida.

La culpa fue disminuyendo gradualmente con el pasar de los meses. Ya me había permitido salir junto a él tomados de las manos. Aunque esto perezca tonto e inocente, era un gran paso para mí, Matt fue mi primer todo, y de pronto, me encontraba de nuevo soñado, haciendo planes para el futuro con Nicholas.

Pero los miedos aun vivían dentro de mí.

ACTO 3

Miedos y dudas

Una de las razones por las cuales me he quedado junto a Nicholas era que había sabido comprender perfectamente mi situación. Nunca había competido ni había decidido establecer parámetros o reglas en torno al nombramiento de Matt.

Quizá era porque en su interior sabía que no tenía ninguna oportunidad de suplantar o superar su recuerdo, o simplemente era un chico de buen corazón, lo cierto era que siempre había asumido una actitud comprensiva y muy ligera en torno a todas las situaciones.

Nunca me imaginé que después de solo unos cuantos meses, pudiésemos tomar la determinación de comenzar una vida en pareja. Él vivía en un hermoso departamento de la ciudad, pero al conocer mi apego a mi casa, decidió mudarse conmigo. Los días de mudanza fueron bastante agradables para los dos, ya que, conseguimos compenetrarnos enormemente en medio de aquella situación.

Compartíamos sonrisas, anécdotas y una gran cantidad de momentos felices que por segundos me hicieron olvidarme completamente de toda la situación que me había abrumado en el pasado.

Por primera vez en mucho tiempo, acaricié la posibilidad de salir a flote de todo aquel sufrimiento, sintiendo felicidad por primera vez. Pero creo que básicamente me estaba engañando a mí misma, ya que, era imposible tener lo que había conseguido antes, y era más una actitud conformista que de satisfacción.

En el pasado había tenido oro puro entre las manos, y aunque mi nueva vida parecía ser de plata genuina, siempre sería eso, plata, nunca volvería a tener entre mis manos una relación tan valiosa y pura como la que había tenido con Matt.

De nada me serviría de lamentarme y sentir lástima por mí misma, ya que, esto de alguna forma afectaba directamente a mi pareja. Él hacía todo cuando se encontraba entre sus manos para poder hacerme feliz, aunque esto yo lo valoraba enormemente, se fue haciendo insuficiente cada vez más.

Yo quería vivir de nuevo la experiencia de estar enamorada con esa llama ardiendo en mi pecho, desear con mucha fuerza a mi pareja y querer hacerle el amor en cualquier lugar, en todo momento y de múltiples maneras. Pero Nicholas se había convertido en un buen amigo, un compañero, el apoyo que necesitaba para poder sonreír cada día, solo eso.

Solo nosotros sabíamos cuán opaca y translúcida era nuestra vida, tratamos de proyectar una vida en pareja exitosa y plena, ya que, le había comentado a Nicholas mi excesiva necesidad de demostrarle a mis padres que finalmente había superado la pérdida de mi ex esposo.

Él era un ángel, no se oponía a absolutamente nada, y a veces me sentía enormemente culpable por no poder proveerle lo que él estaba buscando en una pareja.

Yo parecía estar alimentándome de la energía y vitalidad de este hombre, esperando un momento que nunca llegaría, a la expectativa de ocurriera algo que transformara mi existencia, y aunque no sabía que era, mi corazón parecía alertarme acerca de algunos detalles que se habían pasado por alto lo largo de toda aquella historia infernal.

Yo había perdido completamente el contacto con los antiguos amigos de Matt, me desligué absolutamente de cualquier vínculo con las fuerzas militares y decidí independizarme.

Todas sus medallas y trofeos, condecoraciones y uniformes fueron enviados directamente a sus padres, quienes vivían al otro lado del país y nadie más que ellos merecían tener las pertenencias de su hijo, quien había muerto como un héroe.

Ellos también se sentían bastante contentos de que yo finalmente hubiese podido rehacer mi vida, me amaban profundamente y sabían cuan abnegada había sido durante todos los años que había estado junto a Matt, por lo que, no me juzgaron por intentar hacer una nueva vida junto a Nicholas.

Pero tarde o temprano aquella historia ficticia estaría por terminar, eso lo sabía perfectamente, yo no podía vivir engañándome ante la posibilidad de que surgiera algo mucho más intenso que me devolviera las ganas de vivir.

Soñaba con encontrar a alguien que me hiciera despegarme el suelo, y me hiciera flotar de amor, que me volviera absolutamente demente y distraída todo el tiempo, que me hiciera pensarlo, amarlo y desearlo de una manera

absurda, tal y como lo había logrado mi marido. Cada noche que dormíamos juntos, Nicholas sentía un enorme compromiso al saber que había más frío entre nuestras sábanas que en el polo norte.

A pesar de que él me abrazaba y yo trataba de refugiarme entre sus brazos, aferrándome su pecho, no había ningún tipo de química, no había conexión, él simplemente era un cuerpo cálido que me acompañaba durante las noches y esto, no era lo más justo para él.

Él había sido completamente comprensivo y me había apoyado, por lo que, lo menos que podía hacer era satisfacerlo como mujer y brindarle una reciprocidad a todas estas y atenciones.

Parecía ser que el objetivo de Nicholas era hacerme feliz, y este se ha convertido en su principal razón de ser durante los meses que habíamos estado juntos.

Recuerdo una noche muy intensa, quizás la más intensa que había vivido con él. Aunque no llegaba ni de cerca a lo que había vivido con Matt, fue la noche en que decidí abrirme a mantener una relación mucho más real y carnal con Nicholas.

No era un hombre sexy, su cuerpo era sencillo, sin músculos, quizá hasta un poco flácido, algo que no me atraía demasiado. Todo su verdadero talento y virtud se encontraba en su comprensión y personalización cariñosa y tierna.

Esto, no me despertaba ni un poco de morbo. Quería un hombre que me excitara, que me calentara en todo momento, alguien atrevido, por lo que, tomé la determinación de darle una sorpresa que ni él mismo en sus sueños más eróticos imaginaria.

Llegué temprano del trabajo aquella tarde y preparé una cena deliciosa con una gran cantidad de mariscos y elementos afrodisíacos, quería sacar lo mejor de él y exprimirlo al máximo.

Habían pasado más de 15 días desde que no habíamos tenido relaciones, y a pesar de que en ocasiones era realmente aburrido, estaba bastante necesitada de una liberación de mi tensión sexual.

Me dediqué fuertemente a preparar la cena, mientras me dirigía a casa había pasado por el minimercado a comprar una botella de vino y coloqué dos copas sobre la mesa.

Cuando llegó, lo esperé con un vestido corto y tacones, la prenda de vestir se ajustaba perfectamente a mi cuerpo y mostraba mis muslos, los cuales, a pesar de no hacer demasiado ejercicio, estaban bien formados y tenían un volumen bastante atractivo, algo que Nicholas me había comentado que le atraía mucho de mí.

— Hola, cielo. ¿Qué es todo esto? — Preguntó Nicholas mientras entraba a la sala del comedor y se quitaba la chaqueta.

— Bienvenido a casa, cariño. — Respondí con una gran sonrisa en mi rostro.

Seleccioné el vestido más atrevido de mi armario, el que me hacía lucir como una cualquiera, quería cumplir alguna fantasía mórbida y sucia de Nicholas, quería despertar el fuego en él, ya que, todo se ha vuelto monótono y rutinario entre nosotros. Lo quería, pero no había conseguido llegar a amarlo, no me lo he permitido, simplemente era ternura y cariño más fraternal que pasional.

— ¿Te gusta mi vestido? — Pregunté mientras caminaba lentamente hacia él.

— Te ves increíble. ¿Acaso estamos celebrando algo? — Preguntó.

Me acerqué a él sin responder a su pregunta y lamí su cuello. Esto lo estremeció, puede notarlo fácilmente al ver cómo cambió rápidamente de actitud. Llevé mi mano directamente su miembro y lo sostuve con fuerza, algo que lo dejó sin aliento.

— Cielo, creo que me estás confundiendo. — Dijo.

Yo me puse de rodillas y bajé la cremallera de su pantalón, extraje su miembro y lo metí en mi boca sin contemplación. Comencé a succionarlo con mucho esfuerzo, mientras este, cada vez se ponía más duro.

Él no dijo absolutamente nada, simplemente disfrutaba de mi acto. Yo no quería razonar, simplemente actué por instinto, cualquier cosa me pasaba por la mente en ese momento, simplemente lo ejecutaba sin dudarlo, quería sorprenderlo, sacarlo de su zona de confort y obtener lo que yo deseaba.

Succioné un miembro con tanta fuerza y con tanta violencia, que lo hice correrse en mi boca a los pocos minutos, como habitualmente sucedía. En otras condiciones, me frustraría, pero estaba preparada para ello, y sabía que Nicholas aquella noche conocería otra faceta de mí para la que no estaba listo. Limpié mi boca y caminé de nuevo en la mesa. Había devorado el postre antes de la cena.

— Debes tener apetito. Preparé una deliciosa cena para ambos. — Le dije.

Él se veía confundido, como si estuviese frente a alguien que no conocía. Nos sentamos a la mesa y ambos disfrutamos una cena deliciosa sin mediar demasiadas palabras.

Serví las copas de vino y brindamos, mi intención era embriagarnos. Bebimos más de la mitad de la botella y ya nuestra interacción había cambiado. Él se había quitado la camisa y yo mis tacones, caminamos directamente hacia la habitación que compartíamos y allí lo empujé directamente hacia la cama.

Por alguna razón caminé hacia la puerta y la cerré, mientras jugaba entre mis manos con su corbata. Quité mi vestido y le dejé ver mi diminuta lencería negra, la había comprado especialmente para aquella ocasión, por lo que, era atractiva, muy pequeña y de encaje muy fino. Caminé directamente hacia mi guardarropa y extraje unas medias panty, me las coloqué frente a él mientras él acariciaba su zona genital con su mano.

Parecía que había cobrado vida nuevamente, los mariscos y la combinación del vino habían despertado al animal que vivía dentro de él. Sabía su atracción por las pantimedias, por lo que, quería complacerlo, quería regresarle todo lo que había hecho por mí y, proporcionándoselo en sexo quizás ambos ganaríamos por igual.

Presioné el botón de reproducción de un pequeño equipo de sonido que teníamos en nuestra habitación, la música comenzó a sonar, mientras yo movía mi cuerpo al ritmo seductor de una canción de Rod Stewart.

Me balanceaba de un lado al otro mientras veía como Nicholas se masturbaba suavemente frente a mí, este comenzó a calentarme cada vez más, ya que, era la primera vez que lo veía tan desinhibido y libre.

Necesitaba un hombre a mi lado con personalidad, sin miedos, seguro de sí mismo y preparado para lo más intenso, ya que, todo se había vuelto monótono y absurdo.

Bailé completamente la canción, y esto, le dio iniciativa para ponerse de pie y caminar directamente hacia mí. La decisión e imponencia que mostró, hizo que me derritiera prácticamente en el lugar. Me tomó entre sus manos y me acercó a su cuerpo.

Metió su lengua tan adentro en mi boca que pensé que me la iba a llegar hasta la garganta, estaba excitado, descontrolado y hambriento de sexo. Sus manos

tocan a mi espalda y se desplazaban con frecuencia directamente hacia mis hombros.

Me agarró de las nalgas con fuerza y me pegó a su cuerpo. Muy pronto sentí sus manos metiéndose entre mis piernas, me tocó, disfrutó y me acarició la zona genital de una manera como antes no lo había hecho.

Apartó mi pequeña prenda de vestir e introdujo dos de sus dedos en mi húmeda vagina. Estaba empapada, entraron con mucha facilidad. Comenzó a masturbarme con mucha velocidad y tras hacerme caer en la cama, abrió mis piernas y me hizo suya. Me folló de una manera realmente diferente, esto me dio la impresión de que las cosas habían empezado a tomar un buen camino.

Quizá mi relación debía basarse en eso, en el sexo, en la pasión, en la lujuria y el desenfreno, ya que, había quedado atrapada en esa etapa de ternura y respeto que estaba aburriéndome a muerte.

Yo no estaba segura de que no debía comportarme de esa forma tan egoísta con Nicholas, quien parecía ser un hombre completamente transparente, pero había tomado la determinación de comportarme en función a como dictaban mis instintos.

Había pasado mucho tiempo lamentándome, deprimiéndome y llorando por lo que la vida me quitó, por lo que, había tomado la determinación de dedicarme a valorar lo que tenía a mi lado. No solo Nicholas se había convertido en el amante que siempre había deseado, sino que se volvió creativo, inesperado y sorprendente en este ámbito.

Durante esa semana, follamos como animales durante cada noche. Cuando no lo hacíamos en el suelo, íbamos al comedor, inclusive llegamos hacerlo en el jardín, durante las horas de la noche mientras pensamos que todos en el vecindario dormían.

Al parecer yo había perdido completamente el control sobre mí misma, ya que, estaba drenando toda mi frustración y dolor del pasado con encuentros sexuales sin ningún tipo de sentido o vínculo sentimental.

Lo único que había comenzado a importarme de Nicholas era su miembro viril, en estado erecto. Listo para complacerme, para devorarlo, para que me penetrara de forma brutal hasta que me hiciera correrme con locura.

Sí, había encontrado el antídoto a todo mi dolor, pero, aunque yo daba todo por complacer a mi pareja, creo que no era suficiente, y lo noté al conseguir

una marca de labial que no era mío en la camisa de Nicholas.

Fue una completa sorpresa para mí no sentir decepción o dolor, lo que me dio entender que esta faceta de nuestra relación no me importaba. Solo quería conseguir lo que me correspondía, y mientras lo estuviese recibiendo, lo demás no me interesaba. Nicholas podía hacer con su vida lo que quisiera, siempre y cuando me generará los orgasmos que yo demandara.

Él asumía que yo no tenía conocimiento de lo que hacía, y este comportamiento desleal y machista de este sujeto pareció despertar algo mucho más intenso en mí.

Estaba acostumbrada a ser tratada como una princesa, y esto había comenzado a aburrirme. El sentido de la relación había perdido su curso, por lo que, la mentira, el engaño y la lujuria comenzaron a moldearla de una manera muy rápida.

Llegaba del trabajo completamente ansioso a follarme en el primer lugar en donde me encontrara. Me arrancaba la ropa interior de una forma salvaje, y ya había tenido que sustituir muchas de ellas debido a que las desgarraba para follarme de manera intensa y sin contemplación.

La hora de llegada de Nicholas se había convertido en mi favorita, lo esperaba ansiosa con alguna prenda de ropa íntima provocativa, y aunque sabía que posiblemente la haría pedazos, esto parecía excitarme aun más.

Pero a la diversión terminaría poco tiempo después, pues mientras observaba las noticias, cosa que hacía con muy poca regularidad, vi una imagen que me congeló la sangre.

No podía ser él, pero lo reconocería en cualquier lugar. Ese perfil no lo tenía cualquiera. Era él, Matt Vincent en la pantalla de mi TV en medio de unas tomas filtradas de una de las operaciones especiales recientes. Creo que mi corazón se detuvo por unos segundos.

ACTO 4

El pasado frente a mi puerta

Tomé mi teléfono móvil inmediatamente y me dispuse a marcar el teléfono de mi madre. Mis dedos temblaban de una manera incontrolable ante la cantidad de nervios que experimentaba en ese momento. No sabía qué hacer, y por un instante pensé que me estaba volviendo loca.

— Cynthia, ¿qué ocurre? ¿Por qué estás tan nerviosa?

— Lo vi, mamá. Estaba allí, en el televisor, en las noticias. Era Matt.

— Debes tranquilizarte, debiste haber confundido su rostro. Pensé que ya lo había superado hija.

— Sabía que me tomarías por loca. Estoy segura de lo que vi...

En ese preciso instante terminé la llamada me dispuse a llamar a sus padres, pero me detuve por un segundo ante la posibilidad de desatar una completa locura. No podía simplemente despertar las ilusiones de una madre ante la posibilidad de que su hijo estuviese vivo por algo de lo que no estaba completamente segura.

Mi corazón me decía que tenía razón, pero no tenía pruebas, había sido muy rápido y fugaz lo que había visto en las noticias, por lo que, decidí apagar mi móvil y sentarme en el sofá de la sala mientras intentaba recuperar el aliento.

Me había acelerado enormemente, estaba descontrolada y muy nerviosa, por lo que, decidí ponerme de pie y caminar directamente a la cocina a tomar un vaso con agua.

Ya la hora de llegada de Nicholas estaba cerca, por lo que, debía calmarme si no quería incomodarlo con mi acontecimiento. Había llegado muy entusiasmado y me había abrazado por detrás, me sorprendió y asustó muchísimo, ya que había entrado en silencio para tratar de sorprenderme.

Me rodeó con sus brazos por la cintura y eso mi cuello, pero yo estaba ida completamente. Dejaba que me besara, me acariciaba, tocaba mis pechos, pero yo simplemente pensaba en la imagen que había visto en la televisión.

— Hoy no estoy de ánimo, cariño. — Le dije.

— ¿Qué ocurre? — Preguntó.

— No me he sentido bien durante el día, he tenidos mareos y un fuerte dolor de cabeza, creo que mejor iré a descansar.

Él se vio desconcertado, pero tenía que salir de allí, tenía unas ganas increíbles de ponerme a llorar, y tuve que aguantar mis lágrimas hasta el momento en el que entré a la ducha, ya que, había decidido tomar un baño de agua caliente antes de irme a la cama.

Lloré desconsoladamente ante la posibilidad de que fuese cierto lo que ha visto en la TV, pero también me sentía muy triste ante la posibilidad de fuese una mentira. Quizá mi mente me había jugado una broma muy pesada, y lo que había visto era un hombre similar, solo eso.

Matt había sido declarado muerto en combate, había recibido una gran cantidad de condecoraciones y sus padres conservaban el anillo de bodas que había sido encontrado en el terreno de guerra.

Yo me había deshecho de absolutamente todo lo que me vinculara con él, pero aquella prueba certificaba que Matt había sido encontrado muerto y eso me destruyó durante muchos años.

Me desplomé de rodillas estando completamente desnuda mientras el agua tibia caía sobre mi rostro, las lágrimas se camuflaron entre las gotas de agua, evitaba sollozar para no despertar la atención de Nicholas, quien se encontraba en la habitación.

Sentía que no tenía fuerzas para ponerme de pie, habían desaparecido definitivamente. Después de mucho esfuerzo, logré tranquilizarme, y tras salir del baño, me había quedado profundamente dormida. Soñé con algún regreso sorpresivo de Matt, despertándome sobresaltada en medio de la noche.

Quizá todo el mal estaba volviendo nuevamente a mi vida, y el hombre que tenía al lado, no soportaría una segunda embestida de un cuadro depresivo. Mantuve mis ojos abiertos durante un par de horas antes del amanecer, me mantenía alerta por alguna razón, pero esto no tenía ninguna explicación.

Decidí salir de la cama con mucho cuidado y caminé descalzas hacia la cocina, necesitaba tomar un vaso de agua y preparar algo de café, mientras bajaba las escaleras, escuché como alguien tocó la puerta de mi casa.

Eran aproximadamente a las 6:00 de la mañana, y no entendía como era que alguien se atrevía a llegar tan temprano. Pensé que había sido mi madre, ya que, se habría quedado muy preocupada debido a mi estado de salud.

Quizá había pasado la noche intranquila y había decidido ir a verificar que todo se encontrara bien en casa. Bajé por las escaleras y me asomé por la ventana, el ángulo me permitía visualizar quién estaba el otro lado de la puerta.

No quería hacer ruido para no despertar a Nicholas, algo que debí haber hecho desde el principio si sentía algo de desconfianza. Sin darle demasiada importancia, decidí abrir la puerta sin pensarlo, algo me movía, estaba bajo el control de mis sentidos, y eso parecían llevarme directamente hacia el lugar al cual pensé que no volvería jamás.

Al abrir la puerta con mucho cuidado, lo que vi, me dijo sin habla. Tenía en mi mano un vaso con agua, el cual cayó al suelo instantáneamente debido a la impresión de haberme encontrado con un rostro bastante familiar.

— Hola, Cynthia. — Dijo.

— ¿Esto es un sueño? — Pregunté.

— Depende como quieras verlo. Podría ser una pesadilla. — Dijo antes de sonreír.

Comencé a temblar de una manera tan extrema, que mis piernas perdieron fuerza. Sentía que me iba a desvanecer en ese preciso instante y cuando iba a caer al suelo me tomó entre sus brazos.

Era Matt, al que Martín Santos había declarado muerto, el hombre a quien le había entregado toda mi vida y que de pronto había desaparecido de ella. Estaba muy aturdida y confundida, lo veía, pero no podía pronunciar una sola palabra, estaba débil y prácticamente todo se fue negro en un par de segundos después.

La siguiente vez que abrí los ojos, me encontraba en el sofá de la sala de mi casa, había sido cubierta con una manta y al lado se encontraba una taza de té caliente. Estaba humeante, por lo que, asumí que quizá había sufrido una alucinación por la falta de sueño.

Me puse de pie instantáneamente, y aunque experimenté algo de mareo, caminé directamente hacia la cocina en busca de ese alguien que aparentemente me había encontrado hace un par de horas atrás. Busqué por toda la casa, pero no pude encontrar un solo rastro de Matt.

Sentí algo de pánico al imaginar que me estaba volviendo loca, ya que,

posiblemente todo se había tratado de un sueño muy real y me había vuelto completamente demente. Revisé mi móvil, el cual había sido colocado en silencio durante la madrugada, tenía una gran cantidad de llamadas de mi madre, por lo que, decidí regresarle la llamada.

— Hija, ¿estás bien? — Preguntó.

— Sí, he pasado la noche fatal, pero me encuentro bien. ¿Tú cómo estás?

La escuchaba nerviosa, exaltada, pero a la vez muy emocionada y feliz, reconocía el cambio del tono de la voz madre sin ni siquiera pronunciar más de dos o tres frases.

— ¡Está vivo, anoche vino a mi casa! ¡Tenías razón!

Perdí la noción de lo que está ocurriendo, ya que, el dolor de cabeza era bastante fuerte.

— ¿De que hablas? ¿De Matt?

— Sí, vino a casa en horas de la madrugada pensando que te encontraría aquí. Pensé en llamarte justo en ese momento, pero él quería darte la sorpresa.

— ¿Entonces sí era cierto? Dios mío, ¿qué está pasando?

Tuve que sentarme de nuevo en el sofá, la ansiedad me consumía y sentí que la respiración me faltaba, aún Nicholas estaba durmiendo, y no había nadie absolutamente en la casa, si Matt realmente había ido hasta allí, él se había encargado de acostarme en el sofá, cubrirme con la manta, prepararme el té y se había esfumado como si nada.

— ¿Qué te dijo? ¿De qué hablaron? ¿Dónde puedo encontrarlo? — Pregunté.

Las lágrimas comenzaron a brotar por mis ojos de una manera exagerada, sentía que estaba viviendo una experiencia surreal, el hombre que pensé que había fallecido en la guerra estaba vivo, y había vuelto para buscarme.

Esto significaba que aún me amaba, que le importaba, ya que, después de aquel horrible episodio, simplemente pudo haber desaparecido si yo no significaba nada para él en su vida.

— Dejó un número telefónico. Pero no creo que sea prudente que lo busques aún, toma las cosas con calma, él ya tendrá tiempo de explicarte todo lo que ocurrió.

— ¿Esperar? Han pasado siete años, los más horribles de mi vida. ¿Cómo

pretendes que siga esperando? ¡Dame el número telefónico ahora!

— No puedo hacer eso, Cynthia. Me pidió estrictamente que no lo hiciera. Él se encargará de ubicarte.

— No puedes hacerme esto, mamá. Por favor.

La llamada terminó instantáneamente. Mi madre solo quería protegerme, y yo estaba comportándome como una niña malcriada en busca de explicaciones. Corrí directamente a mi habitación, me coloqué unos jeans, una camiseta, zapatos deportivos y me dispuse a ir a la casa de mi madre.

Era la mañana de un sábado, por lo que, Nicholas se encontraba profundamente dormido, ya que, era su día de descanso. Ni siquiera notó que abandoné la casa, subí a mi coche y conduje tan rápido como pude a la casa de mis padres.

Mientras iba por la carretera principal, pude ver por mi retrovisor una motocicleta que perseguía de cerca, se mantenía a la misma velocidad que yo, y si yo disminuía, esta también lo hacía, parecía estar siguiéndome, aunque trataba de evadirla, esta se mantenía detrás de mí constantemente.

No puede reconocer al sujeto, ya que, el casco de motorizado que llevaba, cubría completamente su rostro. Llegué al punto de nerviosismo tal, que me vi obligada a orillarme a un lado de la carretera, intentando dejar que aquel sujeto pasara a mi lado. Esto no ocurrió.

Tome mi móvil con cierto nerviosismo para marcar el número emergencias, pero éste se resbaló entre mis dedos y cayó justo debajo del asiento. Estaba por mi cuenta, y aunque aseguré mis puertas, sabía que, si este hombre tenía intenciones de atacarme, lo haría sin ningún problema.

Se bajó de su motocicleta, caminó lentamente hacia el vehículo que yo conducía. Se paró justo al lado de la ventana del conductor y aunque no tenía intenciones de abrir la puerta, pretendía arrancar justo en el momento en que pensara en atacarme.

Simplemente quitó su casco, y al encontrarme nuevamente con su rostro, sentí que mi mandíbula cayó sobre mis muslos. Abandoné el coche instantáneamente, quería palparlo, saber que era real, tangible y físico, ya que, había lidiado con demasiadas ilusiones, sueños, pesadillas, fantasías y alucinaciones por los medicamentos que me recetaron durante mi época de depresión.

— ¿Eres tú? — Pregunté.

— Sé que te asustaste. Lamento haber actuado de esta forma. Tengo que moverme con cuidado, tengo que contarte muchas cosas. Sube a mi motocicleta, dejaremos tu coche aquí y después vendremos por él.

Yo simplemente salte sobre él y lo abracé, de nuevo sentí su torso, estaba completo, era él, y después de tantos años estaba abrazando nuevamente al hombre que creía haber perdido para siempre.

Aquel día en el que se me informó que Matt Vincent había fallecido en el campo de guerra, fue el peor, sentí un dolor tan profundo que creo que mi corazón murió por algunos minutos. Ahora lo había recuperado, y este era el sueño más hermoso que se me había hecho realidad.

— No puedo creer que estés aquí. Dios, por favor que esto no sea un sueño.

— Dije

Él me abrazó muy fuerte, con sus brazos robustos y fornidos. Sentí su protección una vez más, y esto, por primera vez en muchos años, me devolvió un sentido de paz que tanto había estado buscando.

— Debemos irnos. — Susurró en mi oído.

Ambos caminamos hacia su motocicleta y nos marchamos de ese lugar. Me proporcionó un casco y me aferré a su torso. Condujo durante unas dos horas por una zona boscosa y retirada, no tenía idea de a dónde nos dirigíamos, pero estando junto a él no podía desconfiar o sentir miedo, él era un sinónimo de protección y tranquilidad.

Encontrarme allí tan cerca de él, respirando su aroma, sintiendo su cuerpo y su protección, me hizo sonreír de la manera más genuina en que lo había en hecho mucho tiempo. Estaba plena, completamente satisfecha de que la vida me hubiese dado una segunda oportunidad con Matt.

Pero de pronto, vino a mi mente el recuerdo de Nicholas, y un chico muy tierno y gentil que se había encargado de ayudarme a salir de aquel hoyo horrible en el cual me había introducido el destino.

No podía hacerle esto, no podía abandonarlo, así como así simplemente porque el amor de mi vida había regresado. Había muchas preguntas que hacer y explicaciones que recibir, el primer paso de mi reencuentro ya estaba dado, había recuperado al hombre de mis sueños, pero necesitaba saber porque se

había ausentado de esa forma. Tenía la percepción de que había algo muy oscuro y retorcido detrás de toda aquella situación, y la actitud de Matt, había cambiado enormemente.

Es natural que las personas regresen cambiadas de la guerra, ya que, la muerte, el miedo y la devastación transforman las personalidades de una manera muy drástica. Pero había algo que yo podía respirar y notar en el nuevo Matt que antes nunca había visto. Lo veía con miedo, inseguro y temeroso ante la posibilidad de que lo descubrieran.

Parecía estar huyendo de algo o de alguien, por lo que, estaba segura que lo que estaba a punto de conocer, nos llevaría por un camino difícil y arduo de recorrer.

Había deseado en muchas oportunidades que se encontrara vivo y que nuestra vida volviera hacer la misma, pero, aunque lo tenía allí, entre mis brazos, sabía que esa vida que yo tanto había soñado no podría ser de la manera que yo esperaba.

Algo era distinto, se había transformado, y yo tenía la decisión en mis manos de continuar con mi vida normal junto a Nicholas, formar una familia y dejar atrás todo ese pasado doloroso que me había destruido.

Pero no, yo estaba profundamente enamorada de Matt, y estaba dispuesta a afrontar cualquier reto, prueba, por muy dura que está fuera, para poder salir adelante nuevamente con él.

No puedo negar que sentía una gran cantidad de miedo que me invadía enormemente, pero la satisfacción de tenerlo nuevamente junto a mí, sustituía cualquier cantidad de dudas que surgieron en mi corazón. Era él, estaba de nuevo en mi vida, y esto, no lo podían decir muchos después de todo lo que yo había pasado. Me sentía afortunada.

Entramos a un lugar oculto entre algunas ramas, estacionó su motocicleta a orilla de una camino recóndito y alejado de todo. Apartó las hojas y encontramos una especie de cueva, yo no entendía nada, pero lo seguí. Habíamos llegado a una especie de escondite, pero la verdadera pregunta era. ¿de qué nos estábamos escondiendo?

Él, definitivamente lo sabía perfectamente, ahora solo faltaba escuchar su historia para estar preparada para lo que venía.

ACTO 5

Realidades confusas

— Ha pasado mucho tiempo. — Dijo.

— Demasiado, diría yo...

Estaba ansiosa por explicaciones, pero no quería convertirme en una piedra en el zapato para un hombre que se veía perturbado y bastante confundido. No sabía por todo lo que había pasado en su periodo de ausencia, por lo que, debía ser paciente y esperar al momento en que él decidiera revelarme todo lo que había ocurrido.

— Estás muy hermosa. No tienes idea de lo mucho que te extrañé. — Dijo mientras se acercaba a mí y acariciaba mi rostro con sus suaves dedos.

— Yo también te extrañé muchísimo. Han sido los años más horribles de mi vida. Tener que lidiar con tu ausencia ha sido una de las más duras pruebas del destino.

— Todo esto ha sido terrible para los dos, no tienes idea de las cosas que tuve que pasar en todo este tiempo. Solo me mantenía vivo la esperanza de volver a verte.

Se sentó sobre una roca y se quitó su chaqueta de cuero, pude ver algunas cicatrices en sus antebrazos y hombros, ya que, en la camiseta que llevaba era bastante descubierta.

Traté de no ser indiscreta y evité mantener mi vista sobre sus cicatrices, pero realmente me preocupaba la razón de estas. Aunque dirigí mi mirada hacia otro lugar, él se pudo dar cuenta de que ya había descubierto la existencia de las mismas.

— Creo que tengo tantas historias que jamás terminaría de narrarlas. Estas cicatrices forman parte de un periodo terrible en el cual me mantuve en cautiverio.

— Tengo muchas preguntas para ti, pero quisiera que fueses tú quien me iluminara lentamente acerca de todo lo que ha pasado.

Respiró profundamente y sonrió, su rostro lleno de vida me proporcionaba una paz increíble, había olvidado esa sensación que me hacía sentir mal con solo

respirar. Su existencia me brindaba una tranquilidad y confianza absoluta, y tenerlo allí frente a mí, solo para mí, me proporcionaba la mejor sensación del mundo.

— Me traicionaron, Cynthia. Los hombres para los cuales trabajé durante tantos años y a quienes brindé mi confianza absoluta, me vendieron como un perro.

Su rostro se transformó, mostrando una gran cantidad de odio, ira y rencor en contra de sus superiores, quienes habían sucumbido ante las demandas de los enemigos en un pacto en el cual las vidas de los soldados debían ser entregadas.

Su historia había comenzado justo el día en que nos habíamos despedido, ya que, desde el primer momento en que había abordado el avión, había notado ciertas irregularidades en el protocolo que generalmente no se saltaban.

Se evadieron chequeos médicos, la verificación del equipo no se cumplió y el número de soldados que habían sido trasladados no era el suficiente como para que representara una operación exitosa. Él lo sabía perfectamente, pero aun así accedió.

La operación contaba con un presupuesto bastante elevado, y esto lo sedujo desde el primer momento. Lo había tomado como una posibilidad de retiro absoluto en caso de culminar con éxito. Todos estaban muy emocionados y felices de haber sido involucrados en una operación que se traduciría como miles de dólares para sus cuentas.

Esta podía haber sido la última misión para poder dedicarse a una vida completamente normal en la cual se encontrará junto a mí y juntos pudiésemos crecer con un negocio familiar o viajando por el mundo.

Sus sueños se vieron completamente destruidos en el momento en que el helicóptero que uno de los trasladaría al punto de encuentro, descendería en un campamento enemigo. No tuvieron oportunidad de defenderse, cuando las compuertas del helicóptero se abrieron, decenas de hombres se encontraban apuntándolos, siendo entregados instantáneamente.

Él había corrido con suerte, ya que había sido uno de los pocos que habían permanecido con vida, ya que, sus compañeros eran asesinados ante la desobediencia, algo que devastó por completo a Matt.

No estaba listo para ver morir a sus compañeros, y eran los mejores soldados

que habían sido enviados a este lugar. Habían sido intercambiados para poder negociar con sus vidas, y así conseguir más del gobierno de los Estados Unidos.

Por fortuna, él había jugado de forma inteligente y había sido dócil y tranquilo, pero a pesar de esto no había podido evitar las torturas en busca de información que ni siquiera él manejaba. Había recibido fuertes descargas eléctricas, cortes en su piel, dejando las heridas completamente abiertas para después ser rociadas con sal y limón.

Tuvo que afrontar largos periodos encarcelados bajo tierra, y cuando salía nuevamente a la superficie, sentía que el sol lo calcinaba, había sido un periodo de pesadilla, pero tal y como él me lo había comentado, la única razón que lo había mantenido con vida y firme era yo.

Mientras yo me encontraba asumiendo que estaba bien, Matt iba en camino a un periodo de sufrimiento. Cuando ya la operación había sido un fracaso para sus superiores, tuvieron que inventarse la historia de que había muerto, ya que, no podían quedar en evidencia ante la posibilidad de que estos soldados hablaran de la traición. Por fortuna, Matt era un hombre paciente, calculador e inteligente, por lo que, había esperado el momento exacto para lograr escapar de esta operación que se había convertido en una masacre.

Solo quedaban él y un par de compañeros, por lo que, habían decidido planear un escape en el último momento. Habían sido informados de que serían ejecutados en horas de la mañana, por lo que, tenía menos de 12 horas para poder salir de allí.

Una falla en la seguridad había permitido que Matt desactivara una de las alarmas, y esto, le daría algo de tiempo para poder huir. Durante todo ese periodo de tiempo, el cual se extendió por años, había estudiado la forma de escapar, por lo que, ya tenía un mapa elaborado en su cabeza de cuál sería el recorrido que debía seguir para poder tener éxito.

Si cometían un solo error, esto se traduciría como una muerte inminente. Sus atacantes no durarían un segundo en asesinarlos, ya que, habían negociado para entregarlos y este pago nunca llegó.

Esto le dio una razón más a Mark para volver a los Estados Unidos, ya que, debía recuperarme y vengarse de aquellos que habían vendido su vida de una forma tan cruel. Yo escuchaba atenta acerca de todas las historias nefastas de

torturas, asesinatos y manipulación que llevaban a cabo aquellos grupos extremistas para poder obtener información y doblegarlo.

Por suerte, era un hombre con un espíritu inquebrantable, y a pesar de que se hacía pasar por alguien débil y tranquilo, era un hombre bastante peligroso. Liderar aquella operación de escape, les daría la oportunidad a los pocos sobrevivientes de aquella traición, de poder volver a ver a sus familias. Al regresar, la manipulación se hizo presente nuevamente, ya que, lograron llegar a un acuerdo antes de que Matt cobrar a venganza.

Habían entrado directamente a la casa del gobernador y pusieron un revolver directamente en su frente, sabían que era completamente capaz de volarle la cabeza en ese segundo, pero las negociaciones le dieron la posibilidad de ser ascendido a un rango mucho más elevado.

— Por qué no me buscaste directamente a mí. Pudieron haberte asesinado al intentar asesinar al gobernador.

— En todo momento me dijeron que estabas muerta, ante la noticia de que yo había fallecido, no habías superado la depresión y te habías suicidado. Nunca creí que fuese cierto.

— Algo me decía que tú también te encontrabas con vida, pero necesitaba seguir adelante, y dejé de aferrarme a esta posibilidad para poder continuar viviendo.

— Lo entiendo perfectamente, y sé que intentabas hacer una vida con este sujeto, Nicholas. Ahora la verdadera prueba de nuestro amor será saber si estás dispuesta continuar con eso o quedarte a mi lado.

Él tenía toda la razón, ya que, era una prueba bastante difícil. Él estaba acostumbrado a tener una vida llena de acción, adrenalina y complicada, a pesar de que yo no entendía que había detrás de todas sus responsabilidades.

Pero su trabajo nos había afectado de una forma tal que nos había robado muchos años de felicidad y tranquilidad, por lo que, no estaba segura si estaba dispuesta a volver a involucrarme en algo como esto.

Yo lo amaba, lo seguía amando como aquel día en que lo despedí y no lo volví a ver en muchos años, pero debía tomar en consideración que su ausencia casi me destruyó por completo.

Había logrado superar esos duros y hostiles años y finalmente mi vida está

organizándose otra vez. Aunque no era completamente feliz y vivía todo a medias, por lo menos había podido recuperarme de una gran cantidad de heridas que casi me destruyen.

Era una forma bastante cruel de ponerme a prueba, el destino no me estaba haciendo las cosas sencillas, pero al menos podía disfrutar de ese momento y olvidarme de qué vendría en el futuro. Pasamos gran parte del día conversando y actualizándonos acerca de lo que habíamos hecho durante todo ese tiempo, pero periódicamente, Matt traía a colación las posibilidades de volver a estar juntos.

Yo, de manera inconsciente, evadía el tema ya que, estábamos en una situación muy delicado como esta. No era el mejor momento, y aunque yo quería estar junto a él, lo único que necesitaba era tranquilidad y paz en mi mente. Había dejado mi móvil en casa, por lo que, me encontraba completamente incomunicada.

Estaba en una cueva en algún lugar de Chicago junto a Matt Vincent, un hombre que había sido dado por muerto muchos años atrás. Sentía que me encontraba como en otra dimensión, como si nadie pudiese alcanzarnos en ese instante, fue entonces, cuando decidí recuperar parte del tiempo perdido. Matt seguía despertando en mí toda esa atracción y deseo que había quedado en el pasado.

Justo al verlo, toda esa llama ardiente que vivía dentro de mí se encendió una vez más. Tenerlo allí frente a mí, disfrutando de la vista perfecta que me proporcionaba su aspecto, me hizo perder el control.

— Hace algo de calor aquí. ¿No te parece? — Dije.

Me deshice de mi camiseta, quedando en sujetador para mostrar mis pechos a este hombre que seguramente estaría muy hambriento de mi cuerpo. Vi perfectamente como sus ojos se dirigieron hacia mis senos, los detalló y saboreó sus labios. Yo recogí mi cabello y comencé a agitar mi mano frente a mi rostro para tratar de darme un poco de aire.

— Sí, tienes razón, la temperatura ha subido de pronto.

Nuestras miradas se encontraron fijamente, y el deseo que irradiamos era incontenible. Solo pasaron unos cuantos segundos para que yo me encontrara sobre él besándolo intensamente. Prácticamente le arranqué la camiseta, besé su cuello, lamí su pecho, devoré sus abdominales perfectos, y allí estaba, completamente entregada a la pasión mientras él acariciaba con sus manos

todo mi cuerpo.

— Soñé muchas veces con tenerte así de nuevo. Sigues igual de exquisita. —
Dijo.

Introdujo su lengua en mi oreja, algo que sabía perfectamente que me mataba enormemente. Sujetó mi cabello y pasó su lengua por mi cuello, para después asestarme un beso tan profundo y salvaje, que me humedeció totalmente en ese instante.

Liberé el botón de mi pantalón y lo bajé tan rápido como pude, quedando en ropa interior sobre él. Lo cabalgaba mientras mi vagina frotaba su zona genital, estábamos complaciéndonos el uno al otro de una manera bastante agradable.

El presionaba mis pechos y yo me sujetaba a sus pectorales, eran duros, fuertes y firmes, tal y como los recordaba. Estaba ansiosa, por lo que, liberé el botón de su pantalón, bajé su cremallera y extraje aquel hermoso pene que tantas veces había devorado.

Hice mi panty a un lado y lo introduje rápidamente en mi húmeda vagina, nuevamente conocí el cielo tal y como lo recordaba. Solo había un hombre en este planeta que podía hacerme sentir de esta forma y lo tenía de nuevo junto a mí o, mejor dicho, debajo de mí.

La vida lo había resucitado una vez más para proporcionarme esa plenitud y placer que solo él sabía darme, por lo que, lo disfruté enormemente. El me arrancó el sujetador a los pocos segundos, lamió mis pechos y los apretó con tanta fuerza y que sentí que dejaría marcas.

Yo gemía con mucha fuerza, y mis sonidos retumbaban en toda la cueva. Lo hicimos directamente en el suelo, había tierra por todas partes, nuestros cuerpos estaban sucios, pero no parecía importarnos, el sexo en ese momento era la única prioridad.

Queríamos recuperar el tiempo perdido, pero tendríamos que follar durante horas para poder compensar algo, aunque fuese una mínima fracción de todo lo que habíamos perdido. Él me sujetaba de las nalgas, y me daba de golpes suaves periódicamente.

A mí me agradaba, quería recibir más, pero me concentraba en mover mi cuerpo de una forma armónica para estimularlo de la mejor manera. Quería que estallara dentro de mí, que me llenara de sus fluidos, sentir ese cálido

semen dentro de mi vagina, así que, me propuse a complacerlo de la mejor manera que pude.

Me encantaba ver su rostro lleno de placer, su ceño se frunce ante las sensaciones tan intensas que está experimentando. Muerde sus labios, los lame y lame los míos.

Gime descontroladamente mientras yo me sacudo salvajemente sobre él. Me penetra, una y otra vez entra en mí dejándome completamente satisfecha. Mi orgasmo es intenso y grito mientras continuó moviéndome en busca de más, puedo sentir su enorme miembro frotándose y friccionando mi interior, mientras yo busco esa descarga masiva de semen en mi interior.

Su ritmo cardíaco aumenta, transpira descontroladamente, y al ver el cambio en su rostro y como se empieza contorsionar, sé perfectamente que ese momento ha llegado. Yo aumento el ritmo y me aferro a su pecho mientras mi cadera se mueve de una manera descomunal.

Puedo sentirlo, palpitar dentro de mí, y de un momento otro, puedo sentir como explota finalmente en placer en lo más profundo de mi vagina. Gime tan fuerte que parece un león, su rugido me ensordece, pero me excita mucho más.

Yo logro conseguir mi segundo orgasmo junto a él, nos retorremos, nuestro cuerpo se junta, nos convertimos en uno solo mientras los besos comienzan a llover uno tras otro en una ráfaga ilimitada de pasión.

Nos deseamos tanto como en el pasado, y esto me satisface muchísimo, ya que, había soñado muchas veces con este momento. Lo que había perdido una vez, de nuevo estaba en mis manos, estaba allí para quedarse.

Matt podía tener una vida complicada y difícil, pero era un amante excepcional y el mejor esposo que la vida podía darme. No tenía demasiado en que pensar, la respuesta está frente a mí, pero mi moral y mis valores no permitían que actuara de una manera tan impulsiva y carnal. Aún dudaba si debía quedarme junto a Matt o respetar lo que Nicholas había hecho por mí.

Sabía perfectamente que no era ningún santo, él me era infiel y yo estaba al tanto de ello, simplemente le estaba pagando con la misma moneda, pero su orgullo masculino, difícilmente aceptaría una traición de mi parte. Nos quedamos desnudos en aquella cueva durante algunas horas, pero el apetito nos haría ir en busca de alimento en unas cuantas horas.

ACTO 6

Equilibrio absoluto

Matt me dejó frente a mi casa, la misma que solíamos habitar durante nuestros mejores tiempos, muy temprano en la mañana, su motocicleta rugió y lo vi desaparecer unas calles más abajo. No sabía hacia donde se dirigía y cuál era su propósito, lo cierto era que habíamos desaparecido del mundo y acumulamos las experiencias más increíbles.

Comimos juntos, volvimos a nuestra cueva clandestina, hicimos el amor un par de veces más y amanecimos desnudos para que después me llevara nuevamente a casa.

Era el momento de enfrentar mi realidad, yo tenía una vida en construcción y Matt había regresado para demostrarme que todo lo que había logrado conseguir hasta ese momento, podía ser derrumbado en un instante por el pasado. Aunque no me sentía completamente segura de mi decisión, ya yo había establecido la posibilidad de construir una vida junto a Nicholas, aunque sabía perfectamente que esa relación no tenía ni pies ni cabezas.

Ambos vivíamos engañados ante la posibilidad de que todo funcionara en el futuro, pero él estaba consciente de que el fantasma de Matt tarde o temprano acabaría con la relación. Esta vez sería peor, ya que, no era simplemente un fantasma, estaba vivo y estaba aquí para recuperarme, tenía toda la intención de quedarse a mi lado y luchar por un futuro juntos, pero dejó la decisión en mis manos.

Aquella mañana entré a mi casa con una gran carga mi conciencia, ya que, había escapado con el hombre de mi vida, con mi esposo, estaba vivo y había regresado para recuperar todo lo que había perdido y se le había sido arrebatado durante tantos años. Pero allí estaba Nicholas, sentado en la mesa del comedor sumamente preocupado por mí sin saber una sola razón por la cual había desaparecido.

Aunque llamó a mi madre, esta no tuvo corazón para revelarle la verdad, era una información que debía proporcionarle yo misma en persona, ya que, era un chico bastante dulce y no merecía ser engañado.

Pero aquella dulzura y rostro tierno y personalidad comprensiva que yo había conocido durante tantos años estaba a punto de desaparecer, Nicholas no

soportaba las mentiras y las manipulaciones, por lo que, yo estaba a punto de encontrarme con el lado oscuro de este tierno sujeto.

— Ya era hora de que aparecieras. No tienes idea de las horas tan terribles que, pasado, Cynthia.

En su mano sujetaba su teléfono móvil, mientras una taza de café humeante se encontraba justo frente a él. Sus ojeras estaban completamente marcadas, parecía que había pasado una noche terrible.

— Lamento haberme ido de esa forma. Tenemos que hablar.

— Definitivamente tenemos que hablar, ya estoy harto de jugar con tus reglas en todo momento. ¿Qué está pasando? — Preguntó.

Yo caminé directo hacia la mesa y tomé una silla, me senté justo a su lado y tomé su mano. Él se sintió un poco renuente a acceder a mi gesto, pero al final cedió. Me vio directamente a los ojos y sentía que mi corazón se estaba rompiendo a pedazos, ya que, estaba a punto de revelar la verdad a un hombre que me había demostrado apoyo, comprensión y amor en todo momento.

— Algo muy grandioso me ha ocurrido. Sé que será difícil de entender, pero espero que puedas comprender mi situación.

— Deja de darle vueltas al asunto y dime de una vez qué es lo que está pasando.

— Es Matt... Ha vuelto.

Él mostró una cara de confusión, no sabía bien de qué se trataba lo que le estaba diciendo. Creo que llegó a pensar que me estaba volviendo loca, y que todo era producto de alguna crisis producto de la cantidad de medicamentos que había ingerido en los últimos años.

— Eso es imposible, Cynthia. Matt está muerto, entiendo lo de una maldita vez.

Se mostró muy frustrado y molesto, se puso de pie y caminó directamente hacia la ventana. Se asomó mientras bebió un sorbo de su taza de café, mientras intentaba calmarse. Era evidente que estaba harto de tener que lidiar con la imagen de mi ex esposo, un hombre que había muerto de una manera admirable y que había dejado marcas muy profundas en mi vida, así lo veía a él.

— No está muerto, vino a casa y me siguió a casa de mis padres, todo este

tiempo he estado con él. — Le dije.

— Creo que ya va siendo hora de que hable seriamente con tus padres ante la posibilidad de internarte en un sanatorio, Cynthia. Parece que has perdido la cabeza finalmente de una vez por todas.

— No estoy loca, Nicholas. Puedes hablar con mi madre y ella te corroborara toda la verdad si lo deseas.

— Pues eso es exactamente lo que haré en este preciso momento, Cynthia.

Se veía molesto, frustrado y agotado, por lo que, no voy a culparlo en medio una situación tan difícil y sin precedentes por la cual estaba atravesando. Tomó su teléfono móvil y marcó el número de mi madre, comunicándose con ella en unos pocos minutos.

— Teresa, es un placer saludarte. Necesito conversar contigo personalmente. ¿Podemos reunirnos esta tarde?

— Pregúntale lo que quieres saber, así lo sabrás de una vez. — Interrumpí.

— Tu hija está atravesando por una nueva crisis, asegurando que su ex esposo está vivo. Nada más absurdo que eso.

Soltó una carcajada despectiva después de su comentario, algo que me enardecí enormemente, pero debía mantener la paciencia, ya que, no tenía la moral suficiente como para juzgarlo o cuestionar su comportamiento.

Al parecer, lo que le dijo mi madre no pareció agradable demasiado, ya que, después de palidecer, terminó con la llamada sin decir una sola palabra. Tomó las llaves de su coche y abandonó la casa, no tenían idea de a dónde iba, pero era el momento de que yo confirmara a todas mis sospechas. Seguramente, había experimentado unas ganas terribles de desquitarse todo el dolor que había experimentado en ese momento.

Era una historia difícil de creer, ya que, prácticamente Matt había regresado de la muerte, y había venido nuevamente a recuperarme y eso era algo contra lo que él no podía luchar. No contaba con los recursos para poder igualarse con un sujeto como Matt, y esto se lo había hecho saber yo gracias a la gran cantidad de comentarios y comparaciones que, sin querer, había hecho a lo largo de los años.

Abandonó la casa, subió a su coche y lo puso en marcha de una manera muy agresiva, condujo a toda velocidad, y yo hice lo que pude para seguirlo. Tenía

un sistema de rastreo de este coche instalado en mi móvil para cualquier emergencia, por lo que, vi cómo se trasladó hacia el centro de la ciudad directamente hacia un motel. Allí aparcó su coche permaneció el resto de la tarde.

Yo necesitaba saber qué hacía allí, por qué no había ido a su departamento, por lo que, llamé a un taxi y me trasladé hacia este lugar. Pagué una fuerte suma de dinero por las horas de espera, pero alrededor de las 6:00 de la tarde, pude ver su coche abandonar el hotel.

— Sígallo, por favor. — Le indiqué al conductor.

Vi como Nicholas condujo hacia una calle bastante familiar para mí, allí vivía Zoe Richardson. Una de mis mejores amigas, quien sorpresivamente abandonaría el coche de Nicholas justo frente a su casa. Los vi jugar, y pude notar como se besaban en los labios justo en el momento antes de despedirse. Era el momento indicado para poder establecer los parámetros a mi favor, por lo que, abandoné el taxi y le indiqué al chofer que me esperara.

— Volveré enseguida, no tardaré demasiado en esto. — Le indiqué.

Corrí tan rápido como pude antes de que el coche se pusiera en marcha y golpeé la ventana del conductor. Nicholas se mostró aterrado, ya que, no esperaba que yo apareciera de una manera tan inesperada.

— ¿Cynthia? ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

— ¿A esto es lo que has estado jugando todo este tiempo? Te di toda la libertad para que continuaras con tu vida amorosa múltiple, pero esto terminó, la vida me da la oportunidad de volver a estar con el hombre que amo y tú puedes follarte a todas las que quieras cuando quieras hacerlo.

Zoe vio la escena y se internó rápidamente a su casa, no quería verme a los ojos, la vergüenza la invadió. Quizá no era suficiente lo que yo le daba Nicholas y no podía culparlo por ello, ya que, mi mente siempre estaba enfocada en una sola cosa, el recuerdo de Matt.

— No es lo que crees, Zoe y yo solo somos amigos.

— No necesito tus explicaciones, ya te dicho que puedes hacer lo que desees, tus cosas estarán en la puerta de mi casa cuando regreses, continúa con tu vida como si nada hubiese pasado.

Finalmente, él mismo me había dado la herramienta para continuar con mi vida

y quitarme de encima aquella responsabilidad que tanto peso me producía. Volví al taxi y este me llevó nuevamente mi casa, aquella noche dormí plácidamente completamente sola en mi cama, había recuperado parte de mi vida una vez más.

Haber descubierto a Nicholas había sido el golpe perfecto, ya que, había dado los argumentos justos para poder hacer espacio para Matt una vez más en mi vida. Pero no puedo negar que sentí algo de miedo al no saber absolutamente nada de él durante algunos días. Matt había desaparecido completamente sin dejar ningún rastro. Pensé que había ocurrido algo similar a lo de la última vez. No podía permitirme repetir ese pasado una vez más, por lo que decidí retomar el control de mi vida.

Ese fin de semana había sido un completo caos, por lo que, durante mis días de trabajo, mantenía mi mente ocupada e intentaba no pensar demasiado en Matt, quien había desaparecido como un fantasma y de la misma forma se había desvanecido. Estaba distraída, desenfocada y desinteresada, por lo que, me tomé el atrevimiento de ir a buscarlo directamente.

Conduje mi coche hacia aquel lugar a donde me había dirigido con él, una carretera de tierra, una zona boscosa que me llevaba al escondite de mi marido. Seguí exactamente la misma ruta para llegar para llegar a aquel lugar, encontré todo devastado, todo había sido destruido para siempre.

Había cascos de balas en el suelo, rastros de sangre en las paredes de piedra, allí había ocurrido algo terrible, y esto me daba razones evidentes para saber por qué no había vuelto por mí. No tenía a quien buscar, y después de haber descubierto la verdad acerca de la traición que había sufrido, asumí que mi vida también estaría en peligro. Corrí fuera de ese lugar, entré a mi coche y conduje por al menos unos 15 minutos. Casi choco contra un árbol al ser sorprendida por una voz.

Matt se había ocultado en el asiento trasero.

— Conduce, después te explicaré. — Dijo.

— Estás vivo. Gracias al cielo. ¿Qué está pasando?

— Estoy herido. Ahora no tengo tiempo de explicaciones. Llévame al hospital.

Estaba perdiendo una gran cantidad de sangre al recibir un impacto de bala en su costado. Lo habían encontrado, los hombres que lo habían traicionado lo habían buscado hasta debajo de las rocas, literalmente. Enviaron a un

escuadrón asesino para liquidarlo, pero él era mucho más superior que eso, por lo que, había conseguido salir airoso, aunque con una bala entre sus costillas.

Respiraba con mucha dificultad, y se encontraba tendido en mi asiento trasero mientras sufría una hemorragia que detenía con lo que parecía ser una toalla vieja. Yo conducía tan rápido como podía, volví a la ciudad y me dirigí directamente al hospital central de Chicago, donde fue atendido inmediatamente, y por fortuna, salvaron su vida.

— No pidas ayuda, no digas nada a nadie, nadie puede saber dónde estoy y que estoy vivo. — Dijo Matt antes de perder la conciencia segundos antes de llegar al hospital.

Me vi obligada a dar un nombre falso e inventar una situación completamente diferente para poder protegerlo. Sabía que la policía aparecería tarde temprano, y ante la delicadeza de la situación, no podía comprometer la vida de mi esposo. Lo había recuperado, y si quería conservarlo a mi lado, con vida y sano, debía hacer todo lo posible por cuidarlo y resguardar su bienestar.

Nunca antes me había enfrentado contra la ley, era un gran peso que ahora se había posado sobre mis hombros y tenía la responsabilidad de mantener a mi marido con vida. Esto dispara una gran carga de adrenalina, lo que me hacía sentir viva y con una emoción increíble. Casi lo había perdido, y después algunas transfusiones de sangre, había recuperado su estabilidad.

No había despertado en días, pero sentí que había llegado al cielo el día que volví a ver sus ojos verdes abriéndose lentamente en aquella cama de hospital. Me provocó saltar sobre él y darle un abrazo, pero la delicadeza de la herida, solo me permitió colocar mi mano sobre su frente y besarlo gentilmente.

— Tranquilo, estoy aquí para cuidarte. — Le dije.

— Mi arma... ¿Dónde está?

— No debes hablar, Matt. Cálmate, todo va estar bien.

— No tienes idea de quién es son estos sujetos. ¿Dónde está mi arma?

— La encontré en el suelo de mi coche, está debajo del asiento.

— Ve por ella justo ahora... Hazlo.

Sentía que estaba exagerando totalmente todo, pero lo vi tan alterado, que me vi obligada a obedecer. Bajé rápidamente al estacionamiento del hospital, sentía que los segundos eran eternos mientras me encontraba alejada de él, por lo que, lo hice lo más rápido que pude. Al llegar al estacionamiento, vi entrar dos camionetas negras de un tamaño considerable y parecían estar blindadas.

Un grupo de hombres descendieron de los dos vehículos, llevaban trajes y gafas de sol, algo que no era necesario en un lugar como este. Rápidamente, pero intentando no llamar su atención, entré a mi coche, tomé el arma, la envolví en una vieja camiseta que tenía en el compartimento trasero y caminé de nuevo hacia el elevador. Coincidí con estos sujetos durante unos segundos, ellos también entraron al elevador y subieron conmigo, casualmente, en hasta el mismo nivel donde se encontraba internado Matt.

Algo no olía bien en toda aquella situación, por lo que, comencé a preocuparme enormemente. Los hombres me cedieron el paso para que yo saliera primero, ellos caminaron detrás de mí, ante lo que, no me sentí muy cómoda.

Fingí atar los cordones de mis zapatos, por lo que, pasaron a mi lado sin mucho interés en mí, y fue en ese momento cuando pude ver una de sus armas descubrirse debajo de una de sus chaquetas. Aquellos hombres estaban allí para terminar el trabajo, y yo no podía permitir que lo hicieran.

Jamás había usado un arma en toda mi vida, por lo que, estar allí frente a cuatro hombres armados sería un completo suicido si intentaba hacer algo estúpido, pero nuevamente los instintos me dominaron y actué por pura inercia.

— ¡Que nadie se mueva! — Grité mientras apuntaba a los hombres.

Grité tan fuerte como pude para intentar alertar a Matt. Los hombres se detuvieron, pero sabía que todo terminaría muy mal.

ACTO 7

De nuevo al hoyo

— Señorita, lo mejor será que baje esa arma. Alguien podría salir lastimado.

— ¡Que nadie mueva un solo músculo, sé muy bien a qué han venido y no voy a permitirlo!

El lugar estaba completamente lleno de doctores y enfermeras, y yo me había convertido en la psicópata del lugar. Estaba frente a un grupo de asesinos que iban acabar con la vida de mi esposo, y sabiendo que eran un alto rango militar, posiblemente me había metido en el peor de mis problemas. Esperaba con todo el corazón que Matt hubiese escuchado mi aviso, ya que, esta era la única oportunidad que tenía para escapar.

— Es la última advertencia, baje el arma o tendremos que actuar.

— No pueden hacerme nada en este lugar, todos verían lo que están haciendo.

Todos ellos desenfundaron sus armas y me apuntaron directamente, estaba segura de que moriría ese día, pero al menos lo haría defendiendo al hombre que amaba. No podía quedarme de brazos cruzados esperando a que me quitaran la vida de una manera injusta y fría.

— ¿Por qué nos hacen esto? Matt es un hombre que no le ha hecho daño a nadie.

Uno de ellos cargo su arma, y cuando estuvo a punto de dispararme, sentí como alguien me embistió desde un lado y entró conmigo directamente a una de las habitaciones del hospital. Caímos al suelo, era Matt, se puso de pie tan rápido como pudo y le puso el seguro a la puerta. Un disparo sonó casi un segundo después que caía al suelo, estábamos en graves problemas.

— ¡Matt! ¿Cómo rayos lograste levantarte? ¿Qué está pasando?

— Atravesé la habitación por el lado de fuera, salí por la ventana y logré llegar hasta la habitación de al lado, estos hombres no están jugando. Tenemos que llegar al estacionamiento.

Una bala rompió la cerradura, todo el hospital era un completo caos, ya que, los hombres habían perdido completamente el control de sus actos y simplemente necesitaba terminar el trabajo.

Estaban amparados por un político de renombre, por lo que, no corrían el riesgo de ser juzgados o meterse en problemas por actuar de una manera tan errática. Matt tomó su arma, la cual había caído al suelo justo al lado de nosotros y disparó un par de proyectiles en contra del sujeto que se posó justo frente a nosotros.

Este cayó al suelo con un disparo en la cabeza y otro en el cuello, lo que nos dio algo de tiempo para poder salir por la ventana. Él aún se encontraba débil, pero aun así hacía un esfuerzo increíble para poder salir de esa situación con vida.

— Te metí en esto y te prometo que te sacaré de aquí. Toma mi mano.

Ambos salimos por la ventana y caminamos por el borde, no se encontramos en a unos 15 o 20 metros de altura, por lo que, una caída sería mortal.

— No mires hacia abajo y no sueltes mi mano, tienes que moverte rápido o nos atraparán.

Él parecía muy seguro de sí mismo, pero yo estaba temblando, sentía que en cualquier momento caería al vacío y moriría de la peor manera que hubiese imaginado. Trataba de seguir su paso, pero él evidentemente tenía mayor preparación psicológica y física, por lo que, yo era una carga

— Escapa tú y déjame aquí, haré que nos maten a los dos. — Dije.

— No iré a ningún lado sin ti, Cynthia. Muévete rápido, estamos cerca de las escaleras de emergencia.

Respira profundo y camina sin pensar, y finalmente llegamos al lugar de destino. Descendimos por las escaleras de emergencia tan rápido como pudimos, las balas golpeaban la estructura metálica que de alguna otra forma nos protegía, en unos pocos segundos, estuvimos en la calle, Matt, sostenía su arma en la mano, parecía un completo demente.

Detuvo a un motorizado mientras lo apuntaba directamente en la cabeza. Era la vida de él o la de nosotros, por lo que, no parece importarle demasiado el bienestar de este.

— Baja de la motocicleta ahora mismo no te volaré la cabeza. — Dijo Matt.

Yo sentía un terrible miedo al imaginar que realmente estuviese hablando en serio y en caso de que el chico se negara, le disparara y lo asesinara justo frente a mí. Por suerte, el joven preservó su vida y prefirió entregar el

vehículo de dos ruedas antes de morir.

Subimos y escapamos tal y como me había indicado Matt. Fuimos rápidos, mucho más hábiles que ellos, por lo que, no consiguieron atraparnos. Yo tenía demasiadas preguntas que hacer en ese momento, pero no era el momento correcto.

— ¿A dónde vamos? — Pregunté.

— A un lugar donde puedes estar segura. Tengo que terminar este trabajo o no dejarán de seguirnos jamás.

Matt condujo directamente al departamento de Nicholas, yo me sorprendí enormemente de que hubiese llevado hasta allí, ya que, este había sido mi pareja durante un tiempo.

— ¿Que hacemos aquí? ¿Acaso te volviste loco? Nicholas me engañaba, no puedo verle la cara nuevamente.

— Estarás segura aquí. No hay ningún vínculo con este lugar, estoy seguro. Yo volveré pronto.

— No, Matt. No puedo quedarme aquí.

— ¡Baja ahora de la motocicleta y haz lo que te digo! — Exclamó.

Había perdido completamente la paciencia y en medio de una situación tan tensa, no había momento para juegos o dudas. Su herida aún no había sonado del todo y había tenido que hacer un gran esfuerzo por no resistir el dolor, ya que, los analgésicos habían pasado su efecto.

— ¿Tú qué harás? — Pregunté.

— Hay alguien que está por encima de todo esto que no descansará hasta verme muerto. Debo hacer lo que tengo que hacer.

Arrancó su motocicleta y se marchó, yo me quedé completamente desconcertada a las puertas del edificio donde vivía Nicholas. No tenía el valor para tocar el intercomunicador, por lo que, decidí ignorar el mandato de Matt y decidí volver a la casa de mis padres. Tomé un taxi indiqué que me llevaran allí, ellos no tenían ni la menor idea de lo que está pasando.

Para cuando llegué a la casa de mis padres, me encontré con una imagen completamente aterradora, debí haberles hecho caso a las palabras de mi esposo, ya que, estos hombres tenían una base de datos bastante precisa, y

habían logrado ubicar a mis padres en muy poco tiempo. Cuando entré a la casa, estaban amordazados y amarrados sobre el mueble de la casa. Los sujetos salieron de la cocina comiendo un sándwich, yo me quedé petrificada.

— Bienvenida a casa, Cynthia. ¿Quieres un sándwich? — Dijo uno de ellos.

— Por favor, no les hagan daño a mis padres. Haré lo que me pida.

— Es justo eso lo que necesitamos que hagas. Aquí tienes este teléfono, llama a Matt y dile que venga.

— No tengo su número telefónico. No tengo ni idea de dónde está.

— Eso es muy lamentable, de verdad no tienes idea de cuánto detesto escuchar eso. — Dijo el hombre mientras sacaba un arma de su costado.

Apuntó directamente a la cabeza de mi padre, me presionaba para determinar si realmente lo que estaba diciendo era verdad. No tenía razones para mentir en ese momento, ya que, la vida de mis padres era mucho más importante en ese instante que otra cosa.

— Juro que no estoy mintiendo. Es la verdad. No sé dónde está.

Una detonación se escuchó y la sangre corrió por el suelo de mi casa. El hombre apuntó directamente a un hombro de mi padre. Por fortuna, no lo había asesinado, pero lo había herido gravemente.

— ¡Papá! — Grité mientras corría en su auxilio.

Uno de los hombres evitó que llegara hasta él, me tomó del cabello y me lanzó hacia un lado, realmente estaban hablando en serio, y si no actuaba con rapidez, muy pronto estaríamos muertos los tres.

— OK, está bien. Llamaré a Matt y le pediré que venga.

— Muy bien, ahora si nos estamos entendiendo, Cynthia. — Dijo el hombre mientras entregaba el móvil en mi mano.

— Marqué número telefónico y hablé.

— Necesito que vengas a la casa de mis padres. Mi vida está en peligro. Por favor, no tardes. — Dije antes de terminar la llamada.

— Espero que no hayas hecho algo estúpido y hayas hablado con Matt. Le volveré a la cabeza a tus padres y después te la volaré a ti. — Dijo un hombre con un aspecto árabe, con un acento muy extraño.

Tenía la seguridad de que iba a morir aquella tarde, ya que, aquellos hombres estaban armados fuertemente, y no estaban dispuestos a cometer una nueva equivocación. Puede reconocer a dos de ellos, eran los mismos que habían estado en el hospital, por lo que, al ser humillados de esa forma, tomarían represalias en contra de mi familia.

— El tiempo sigue corriendo, Cynthia. Más te vale que Matt llegue aquí pronto, de lo contrario tendremos que actuar por nuestra cuenta. — Dijo.

— El timbre sonó unos 45 minutos después, ya habían comenzado perder la paciencia, y cuando abrieron la puerta, el rostro que se encontraron no fue precisamente el más agradable.

— ¿Quién demonios eres tú?

— Recibí una llamada de Cynthia. Vine tan rápido como pude, ya he llamado a emergencias. — Dijo Nicholas.

— ¿Acaso estás jugando con nosotros, mujer idiota? Los mataremos a todos justo ahora.

Tomaron a Nicholas del cabello y lo lanzaron al suelo y pusieron una gran pistola en su cabeza. Sabía que había cometido una enorme equivocación al haberlo hecho llegar hasta allí, pero había sido la idea más simple que se me había ocurrido para hacer algo de tiempo.

Pronto, una ráfaga de balas entró por la ventana, dos de estos caballeros cayeron al suelo de manera instantánea con heridas mortales. Los demás corrieron a esconderse, y yo hice lo propio.

Tome a mi madre, mi padre y Nicholas, los ayude a llegar hasta la cocina arrastrándose, debíamos mantenernos en el suelo, ya que, las balas iban y venían de un lado a otro. Los jarrones de mi madre estallaban en pedazos, vidrios llovían por toda la casa, mientras yo, intentaba no gritar ante la cantidad de donaciones que se generaban.

La fuerte balacera había dejado algunos muertos en la sala de la casa de mis padres, por suerte, habían sido todos de los enemigos, mientras que, desde las afueras de la casa, alguien continúa disparando insaciablemente para poder salvarnos. Asumí que se trataba de la policía.

Logré asomarme por una de las ventanillas de la cocina y pude observar a dos sujetos acompañando a Matt, armados con dispositivos automáticos que

disparaban ráfagas de balas, dejando muy poco tiempo para respirar a sus contrincantes.

— Ya basta. Nos entregaremos. — Grito el líder.

El hombre se puso de pie, levantó sus manos y caminó hacia la parte de afuera, dos de los hombres aún permanecían adentro.

— ¿En donde están los demás? — Gritó Matt desde la parte de afuera. Pude reconocer su voz.

— Están todos muertos. Algunos están heridos y no se pueden levantar.

Al escuchar esto, pensé que estaba diciendo la verdad, por lo que, me puse de pie e intenté salir de la casa. Pero uno de los hombres tomó mi cabello y puso una pistola en mi cabeza. El juego había cambiado. Sin querer, había cometido un grave error y le había dado la ventaja estos sujetos una vez más.

No pude borrar de mi mente la cara de decepción que puso Matt al ver como un hombre abandonaba la casa de mis padres conmigo a su lado. Llevaba puesto su revolver en mi cabeza, por lo que, aquellos que habían ido hasta ese lugar para salvar nuestras vidas, se vieron obligados a bajar sus armas para no poner en riesgo las de nosotros.

— Vaya, Matt. Creo que esta vez el juego ya terminó para ti.

El hombre apuntó su arma directamente al pecho de mi esposo, y disparó una sola bala que lo derribo casi de manera instantánea. Grité tan fuerte que sentí como si mi garganta se hubiese desgarrado. El hombre me soltó automáticamente, ya que, ya yo no era importante ni era necesario hacerme daño.

Los hombres que acompañaban a mi esposo, se quedaron completamente sorprendidos ante la frialdad con la que lo había sido asesinado. Yo me desplomé sobre él y lloraba desconsoladamente ante la posibilidad de que hubiese muerto en ese preciso instante.

— ¡Tienen que ayudarlo, no lo dejen morir por favor! — Gritaba.

Absolutamente nadie podía mover un solo músculo, ya que, todos querían preservar su vida, pero mi esposo estaba allí tendido, con una bala en el pecho y sin reaccionar. Me encontraba nuevamente cayendo de forma interminable por ese abismo por el que ya había atravesado una vez en el pasado.

Me habían arrebatado a Matt una vez, y ahora me encontraba nuevamente en el mismo punto. El sufrimiento esta vez fue aún peor, ya que lo tenía frente a mí, estaba muriendo y yo no podía hacer absolutamente nada por él.

Fue entonces cuando sus ojos verdes se abrieron levemente y me guiño un ojo. Llevaba puesto su chaleco antibalas, por lo que, la bala no había logrado tocar su cuerpo. Yo debía continuar con el espectáculo para poder darle algo de tiempo, por lo que, seguí gritando y lloraba desconsoladamente mientras sacudía su cuerpo, aparentemente sin vida, para generar una convicción suficiente que despistara a los sujetos.

Los hombres guardaron sus armas y caminaron directamente hacia una camioneta negra ubicada a las afueras de la casa de mis padres. Su trabajo estaba terminado, el objetivo era Matt y solo eso.

— Denle gracias al cielo que no tenemos sed de sangre esta tarde. Si no los hubiésemos asesinado a todos. — Dijo uno de ellos.

De la casa salieron dos hombres más, heridos, pero caminando, se marcharon de aquel lugar, pero uno de ellos pudo ver cierta reacción de tranquilidad en mi rostro.

— jefe, espera. ¿Realmente crees que esté muerto? — Dijo.

Sus palabras me estremecieron, ya que, la única oportunidad que tenía mates de salir con vida era que asumieran que su trabajo estaba terminado. Yo me encontraba en la línea de fuego, estaba segura de que mi esposo no arriesgaría mi vida y pondría la de él por encima si era necesario.

Vi el arma a solo unos cuantos centímetros de mi mano, por lo que, mientras el hombre se acercaba para verificar que mate estuviese muerto, pensé tan rápido como pude y sujeté el arma entre mis manos. El hombre no tuvo tiempo de reaccionar, y recibió una bala directamente en el pecho, no sé aún cómo tuve tanta puntería.

Los hombres que habían prestado apoyo a Matt accionaron sus armas contra el resto, quienes se vieron obligados a huir. Mi esposo aun se encontraba en el suelo sin moverse, debía proyectar la idea de que estaba muerto, ya que, esto le daría cierta ventaja sobre sus enemigos.

Yo aun no entendía por qué había tanto interés en eliminar a Matt, así que, ya era hora de obtener respuestas o desaparecer de su vida para siempre. La vida de mis padres estuvo en riesgo y cada vez las cosas se ponían de un color

peor.

ACTO 8

Un alto precio por la libertad

Por la propia recomendación de los amigos de Matt, habíamos fingido un funeral, todos debían estar al tanto del regreso de mi esposo, pero debían fingir solemnidad ante este ataque inesperado en el que hasta mis padres debían manejar la versión de que había sido asesinado aquella tarde.

Si queríamos volver a estar juntos, debíamos reinventarnos nuevamente, nuestra vida no podía ser la misma, ya que, habían surgido condiciones completamente diferentes en las cuales ahora yo estaba involucrada.

Había disparado contra hombres de alto poder, había apuntado directamente a la cabeza de hombres que no dudarían ni un solo segundo en arrancarme la vida con una sola bala. Me había arriesgado hasta el máximo para poder salvarle la vida a mi esposo, y nadie podía culparme de ello, ya que, habían sido largos años de dolor y desolación al saber que había perdido la vida en una guerra.

Tenerlo nuevamente frente a mí en la puerta de mi casa, había sido como si hubiesen reiniciado mi vida nuevamente. Todo ese periodo de dolor que había atravesado parecía haber desaparecido y había sido sustituido nuevamente por esa felicidad única y plena que podía proporcionarme Matt. Si queríamos tener éxito en nuestro plan, debíamos aferrarnos a él y actuar en función a esta nueva situación.

Tenía que fingir dolor, todos estaban al tanto de la muerte de mi esposo. Habíamos enterrado una urna vacía, sus compañeros habían asistido al lugar fuertemente armados para protegerme en caso de represalias, ya que, mi rostro había quedado tatuado en la mente de aquellos sujetos, quienes prácticamente vieron como casi les arruinaba completamente la misión aquel día.

Yo tuve la oportunidad de descubrirme desde una perspectiva completamente diferente, mis miedos, inseguridades y todo lo que me limitaba a ser una mujer de verdad y valiente, había desaparecido, la vida me había puesto a prueba y yo la había puesto a prueba ella. Había tenido que afrontar uno de los periodos más complicados, has abstractos y difíciles de descifrar, pero finalmente había logrado organizar mi vida.

Nicholas se había sincerado y compartió conmigo sus sentimientos hacia Zoe,

así que, no hubo necesidad de enfrentamientos, dudas o represalias, yo había aceptado abiertamente que estos tuvieran una relación formal, y así lo habían hecho. No tardaron demasiado en vivir juntos en el departamento de Nicholas, un lugar al que yo nunca entré en todo el tiempo de relación que tuvimos juntos.

Simplemente no podía permitírmelo, nunca me sentí cómoda totalmente. Él lo supo en cada segundo de nuestra relación. Zoe, en cambio, podía proporcionarle todo eso que yo no podía darle, una seguridad emocional y estabilidad sentimental absoluta, algo que cualquier persona necesita en medio de una relación.

Prácticamente estaba sosteniendo él solo aquella relación como muro de contención, mientras yo simplemente me lamentaba por lo que la vida se había encargado de quitarme en el pasado. Mis padres quedaron muy afectados por todo ese episodio en el cual casi perdieron la vida. Por suerte, la herida del padre sanó muy rápido, era un hombre fuerte, rígido como un roble, por lo que, una simple bala no podría doblegarlo.

Mi madre, por su parte, había quedado sufriendo de los nervios, ya que, nunca había enfrentado tales niveles de violencia en ninguna ocasión en el pasado. Yo estuve encerrada durante un par de meses en mi habitación, no podía ver a nadie, no puede recibir visitas ni llamadas, pero sabía que, después de que este periodo terminara, yo volvería hacer la misma de siempre.

Contaba con el apoyo de mis amigas y los compañeros de Matt, quienes habían sido una pieza clave en el hecho de yo haber sobrevivido aquel ataque de los hombres del gobierno.

Resultó, que había hombres mucho más pesados con cargos muy importantes realizando fuertes investigaciones a estos sujetos, quienes, al haber cometido tantos errores y el haberse expuesto de una manera tan extrema en el hospital y en la casa de mis padres, finalmente habían generado las evidencias suficientes para poder ser detenidos.

Una enorme red de corrupción se encontraba operando en la ciudad de Chicago, financiada por miembros del gobierno, y esto, había sido descubierto por Matt antes de ser enviado a aquella operación. Su ingreso de manera inesperada a una oficina de sus superiores, le había permitido escuchar el fragmento de una de las conversaciones vinculadas a la red de narcotráfico local.

Descubrió el vínculo de uno de sus superiores con la circulación de droga por toda la ciudad, y esto lo había comprometido enormemente. Tanto Max como todos aquellos hombres que habían fallecido en aquella operación habían sido enviados inútilmente a aquel lugar simplemente a morir, por lo que, su supervivencia y aparente secuestro había sido toda una conspiración orquestada por fuertes miembros del gobierno de los Estados Unidos.

Debo confesar que hasta para mí era difícil conciliar el sueño en las noches, sentía que en cualquier momento llegaría un grupo de hombres armados a mi habitación y acabarían con mi vida, ya que, sabía el poder y el alcance que podían tener estos sujetos cuando se proponían eliminar a alguien.

Después de mi periodo de luto, y aparente superación, de la muerte de Matt, planifiqué un viaje al sur. Quería desconectar de todo aquel dolor que se había generado en mi vida, por lo que, en las siguientes vacaciones de mi empleo, viajé directamente a México.

Guadalajara sería una ciudad que me daría la bienvenida para mi nueva etapa de vida. Yo estaba destinada a encontrarme nuevamente con mi esposo, quien había huido del país en busca de una oportunidad en la que pudiésemos sobrevivir y estar tranquilos el resto de nuestra existencia.

Matt había tenido que deshacerse de su identidad, cambiar su nombre, convertirse en un fantasma para poder tener una segunda oportunidad, ya que, el gobierno estaba lleno de traidores y conspiradores que posiblemente podrían buscar venganza. Su única opción fue escapar a México, en donde habíamos acordado encontrarnos tan pronto como fuese posible.

Recuerdo haber llegado a una ciudad bastante calurosa, con gente muy agradable y amable que me trataba con mucha cordialidad. Llegué en horas de la tarde, me hospedé en un hotel y al entrar a mi habitación tenía un ramo de rosas enorme esperándome. Una nota pequeña tenía el mensaje “Bienvenida”, escrito con puño y letra del propio Matt.

Yo me encontraba completamente ansiosa ante la cercana posibilidad de que nos encontráramos nuevamente. Lo extrañaba y lo necesitaba, quería ver como lucía, su cabello debía haber crecido un poco, y quería reflejarme en esos ojos verdes que tanto me enloquecían. La puerta de mi habitación sonó, se trataba del servicio a la habitación que había ordenado, ya que había llegado muy hambrienta.

Un mesero entregó una bandeja en mis manos, mientras yo la colocaba en una pequeña mesa. Acto seguido, me entregó una botella de champagne y dos copas.

— Esto es cortesía de uno de nuestros huéspedes. Que la disfrutes. — Dijo el mesero.

Agradecí, cerré la puerta y descorché la botella para servir el frío licor en ambas copas. Sabía que Matt aparecería en cualquier momento, así que, tomé un poco y me relajé. Decidí ingresar al cuarto de baño y ponerme algo más cómodo, algo más ligero y apto para nuestro reencuentro.

Cuando salí de nuevo hacia la habitación, encontré a Matt metido en mi cama, esa habilidad que tenía de escabullirse en cualquier lugar sin ser percibido, no solo la aplicaba en el campo de guerra, ya que, lo hacía casi cada día en cualquier situación.

— Qué gusto volver a encontrarte. Ven a la cama, te he extrañado muchísimo. — Dijo.

Yo me quité la bata, quedando en babydoll para caminar directamente hacia él. Me metí entre las sábanas de seda y me abracé fuertemente a él. Sus labios besan los míos, sus manos acarician mi cuerpo, sentía sus dedos en mis mejillas y sutilmente se deslizaban hacia el cuello. Sentí como roza mis pechos y mis pezones comenzaban endurecerse al recibir sus caricias circulares alrededor de mis aureolas.

Los apretó con firmeza y comenzó a masajearlos con ambas manos, mientras yo acariciaba con mi lengua el borde de sus labios. Sentía su miembro erecto, ya estaba completamente desnudo y yo lo presionaba con mi muslo.

Él estaba embelesado con mis senos, siempre le habían encantado, así que, permití que se deleitará con ellos. Su lengua humedecida la totalidad de la superficie de mis pechos, mientras succionaba mis pezones rosados con mucha delicadeza. Mis manos eran inquietas, y yo acariciaba sus bíceps y sus muslos.

Después tomé su pene, ya era hora de ir al grano, así que comencé a masturbarlo con mucha suavidad mientras me deleitaba con sus enormes dimensiones. El llevó su mano hacia mis glúteos, los separó e introdujo uno de sus dedos en mi ano, no esperaba este movimiento, pero fue agradable. Era la primera vez que lo hacía, y parecía estar lleno de curiosidad y expectativas en este nuevo reencuentro.

Dejé que hiciera lo que quisiera con mi cuerpo, ya que, estaba ahí para él, no para imponer reglas o parámetros. Me penetró una y otra vez con su dedo medio en mi ano, como si quisiera estar preparándome para lo que está por venir. Yo disfrutaba del acto, me sentía curiosa y la sensación extraña, pero me agradaba, viniendo de él, todo era absolutamente exquisito.

Apretaba mis nalgas con mucha fuerza, mientras yo sujetaba entre mis dedos con mucha firmeza su miembro. Sacudía suavemente hacia adelante y hacia atrás, buscando extraer lo más delicioso que hubiese probado esta tierra. Siempre me había gustado lamer su glande mientras eyaculaba en mi boca, ingería sus fluidos y me daba placer con este manjar exquisito que solo él podía proveerme.

Rozaba sus testículos y sabía perfectamente las sensaciones tan deliciosas que le generaba, lo podía ver en su rostro, ya que, gemía con mucho placer mientras yo lo satisfacía. Me puse de espaldas, lista para que comenzara a penetrarme.

Esta vez no entró por donde habitualmente debía hacerlo, esta vez decidió hacerlo por atrás. Muchas veces había conversado con mis amigas acerca de esta experiencia, y aunque muchas de ellas habían comentado que no habían podido hacerlo, yo había comenzado a disfrutarlo enormemente.

El pene de Matt estaba completamente lubricado, por lo que, comenzó a entrar despacio y ajustado, pero esto no parece importarme. Quería probar cosas nuevas, quería darle una vida sexual renovada y sin limitaciones, por lo que, nuestro juego comenzó esa misma noche en el que no podíamos negarnos a absolutamente nada.

El entró en mí, follándome por el ano, inicialmente lo hizo de una forma muy suave y sutil, no quería lastimarme y generar algún daño, ante lo que, yo comencé a reaccionar de una manera mucho más agresiva. Me sentía preparada para aumentar la intensidad de nuestro acto, por lo que me movía con mucha más intensidad.

— Voy a correrme dentro de ti... Espera. — Dijo.

Yo hice exactamente lo contrario, me moví con mucha más intensidad y extraje hasta la última gota de su ser. Todo su semen estaba dentro de mí, lo sentía tibio, espeso, y había comenzado a fluir hacia el exterior. Yo estaba satisfecha de haberlo complacido de una manera tan plena, y él estaba agotado. Lo había

exprimido hasta la última gota, por lo que, ambos descansamos y nos quedamos abrazados durante el resto de la noche.

Yo me sentía como en un sueño, ya que, estaba nuevamente entre esos brazos que me enloquecían y me hacían sentir tan protegida. Pero al llegar la mañana, atravesé nuevamente por ese periodo de incertidumbre y duda por el que ya había atravesado un par de veces en el pasado.

Cuando abrí los ojos, Matt no estaba en la cama, por lo que, me coloqué mi bata y lo busqué por toda la habitación. Simplemente se había ido. Me puse un short y una camiseta, me coloqué mis zapatos deportivos y salí desesperada por el del pasillo del hotel en busca de mi esposo. Entré al elevador y me dirigí a la planta baja.

— ¿Ha visto usted a mi esposo? — Pregunté a uno de los empleados del hotel.

— No, disculpe. Hoy no lo he visto.

Era posible que los tentáculos de poder que estaban tras nosotros nos hubiesen alcanzado en Guadalajara, pero la probabilidad era muy baja.

Caminé directamente hacia la piscina, pero allí tampoco lo encontré. Fue entonces cuando comencé a desesperarme, ya las lágrimas habían comenzado salir por mis ojos.

La vida parecía estar empeñada en arrebatármelo por lo que, salí corriendo del hotel directamente hacia las calles, no sabía hacia dónde ir o por dónde comenzar a buscarlo y mis pesadillas volvían a comenzar una vez más.

Corrí un par de calles alejándome del hotel, pero no había un solo rastro de Matt. Volví a entrar nuevamente al edificio y me senté en el lobby mientras cubría mis ojos con mis manos mientras lloraba descontroladamente. Me encontraba sola en una ciudad de un país donde yo era una extranjera, sola, sin ninguna noticia de Matt y sin ningún rastro.

Pronto, una mano se posó sobre mi cabeza, era él, y en sus manos sostenía lo que allá conocían como tamales, había ido por el desayuno, desayuno tradicional del lugar para intentar sorprenderme, pero lo que había conseguido era darme un susto tan fuerte que casi sentía ganas de morir.

— ¿Qué ocurre, por qué lloras? — Preguntó.

— Pensé que te había perdido otra vez. Será difícil aceptar que estamos juntos y que no volveremos a separarnos nuevamente. Todo esto ha sido muy difícil

para mí.

— He regresado dos veces de la muerte, solo para estar contigo y nada más. Volveré las veces que sea necesario y te cuidaré cada día de mi vida. Te amo.

Nos besamos tiernamente mientras tratábamos de convencernos de que finalmente la paz y la tranquilidad había llegado a nuestras vidas. Matt había trabajado muy duro para brindarme esta seguridad, y creo, que esta vez, la vida nos dará una oportunidad de conservarla.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y

todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.